

Esta edición PDF
del **Papel Literario**
se produce
con el apoyo de



RAFAEL CADENAS SOBRE SIMÓN ALBERTO CONSALVI: Tuvo varias devociones, entre ellas las principales fueron la democracia, la cultura, la historia y la escritura. Desde joven estuvo al servicio de ellas y en todas dejó su impronta que no se marchitará, antes bien, estos tiempos tan contrarios a lo que él representa, lo tornan más actual.

Papel Literario **81** AÑOS

FUNDADO EN 1943

DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 2024

• Dirección Nelson Rivera • Producción PDF Luis Mancipe León • Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez • Correo e. riveranelsonrivera@gmail.com • https://www.elnacional.com/papel-literario/ • Twitter @papeliterario

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI –SAC– (1927-2013)

Entre biógrafa y biografiado

Simón Alberto Consalvi (1927-2013) fue historiador, periodista, internacionalista, diplomático, político y autor de una extensa obra constituida por biografías, ensayos sobre temas políticos, históricos y diplomáticos, un libro de cuentos y varios centenares de artículos. Fue parlamentario, ministro en dos ocasiones, presidente del Inciba, individuo de número de la Academia Nacional de Historia y editor adjunto de **El Nacional**

MARÍA TERESA ROMERO

—¿Entonces usted quiere escribir mi biografía?... —me soltó Simón Alberto inesperadamente a manera de respuesta a una pregunta que le había hecho como una semana antes y que en ese momento no obtuve respuesta alguna.

—Pues claro, sabes cuánto me gusta el género biográfico y quiero hacer tu biografía como tema para mi trabajo de ascenso académico; sería el proyecto de investigación que sometería al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la UCV.

Como acostumbraba a hacer cuando no estaba seguro de algo, se quedó en silencio varios minutos. Después me respondió, parsimoniosamente como solía fumar su tabaco:

—Bueno, mejor usted haga la biografía de Rómulo Betancourt para la Biblioteca Biográfica Venezolana que es el nuevo proyecto entre el diario **El Nacional** y el Banco del Caribe. Después que usted termine esa biografía, hablamos.

Así era Simón Alberto, imprevisible, enigmático, pero siempre generoso con las personas que estimaba. Pues no me quedó otra sino enfrascarme en la tarea de escribir mi primera biografía. Me entusiasmo la idea porque yo había trabajado unos cinco años como investigadora en la Fundación Rómulo Betancourt, escudriñando el archivo y escribiendo varios artículos sobre el notable personaje de la democracia venezolana. De modo que el biografiado no me era ajeno.

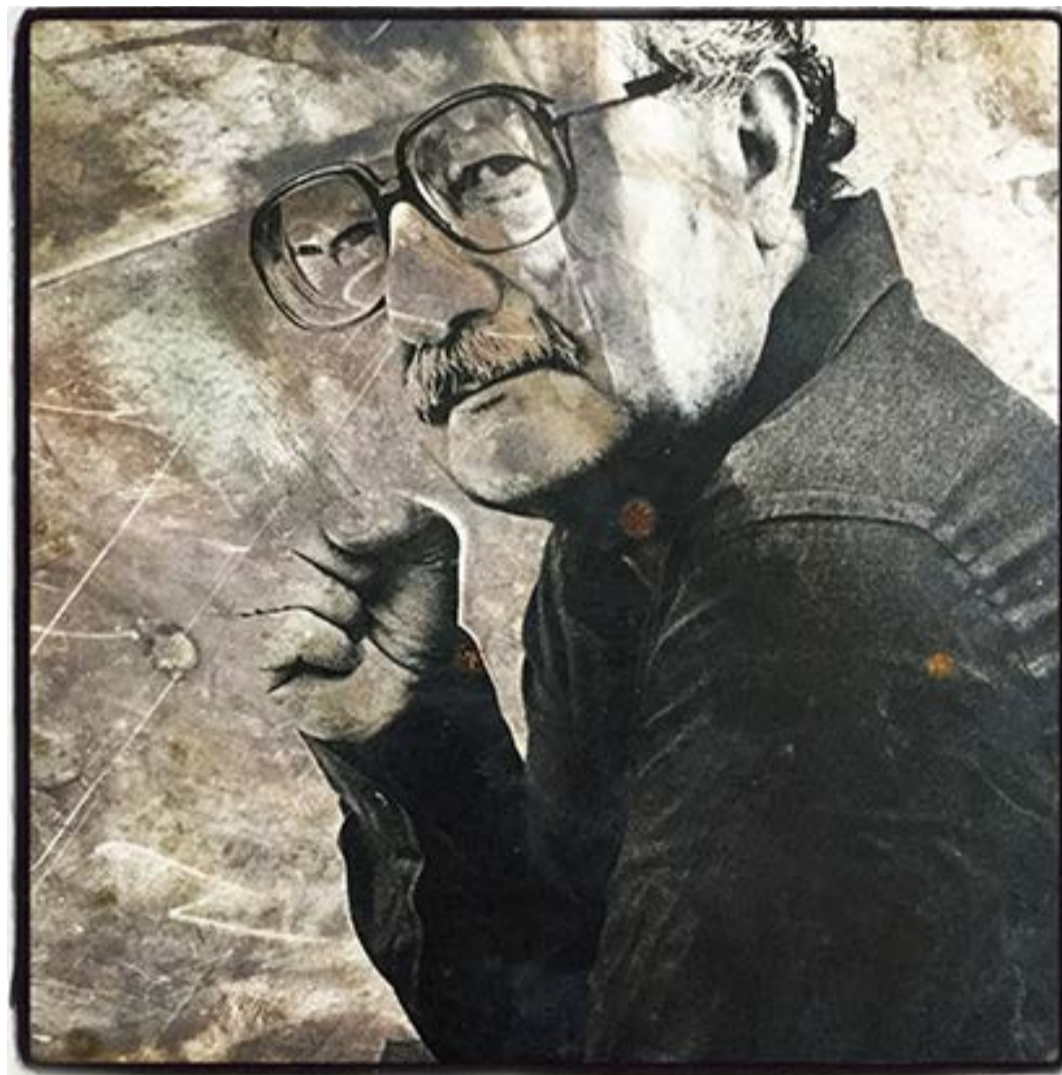
Por supuesto, el susto no dejó de roerme el estómago los muchos meses del proceso de escritura. Después de estar conociendo a Simón Alberto por tanto tiempo —lo conocí en 1986 cuando era canciller de la República y yo directora de Contenidos de la revista *Política Internacional* que se hizo bajo su gestión—, sabía lo estricto que era con el estilo y la corrección; era implacable con los errores ortográficos y de redacción, y eso me angustiaba. Al cabo de un año después de haberse publicado mi biografía de Betancourt, le caí de nuevo:

—Simón, ¿ahora si puedo comenzar con tu biografía?

Me miró con esos pequeños ojos sagaces, con esa mirada pícaro, que no ocultaban sus lentes de montura redonda, y al cabo señaló a manera de respuesta:

—Creo que hay que empezar por registrar los papeles que tengo en la casita.

Ciertamente, en su casa de El Hatillo había construido una casa pequeña aledaña a la suya, en el mismo jardín de la casa grande donde él habitaba, para allí guardar su enorme biblioteca



SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ©VASCO SZINETAR

y la gran cantidad de revistas, periódicos, documentos, cartas, fotos y papeles varios que había guardado desde temprana edad. Estoy hablando de una 150 cajas mínimo. Pues solo la tarea de ordenar, organizar y registrar el papeleo me tomó como dos años. Allí me encontré con un tesoro valiosísimo no solo para la vida de SAC sino también para la historia de Venezuela y de América Latina. A todo lo que había escrito de su puño y letra, personal y profesionalmente, se sumaban los documentos oficiales. Tenía copia de todos los papeles producidos durante los diversos cargos y posiciones profesionales que había ejercido como periodista, promotor cultural, embajador, canciller, ministro, presidente encargado de la República, historiador, docente. Nunca me imaginé que me iba a encontrar con esa riqueza.

Durante esos dos años y luego por un año más dedicado a entrevistarle, frecuentaba la casa de SAC al menos dos veces a la semana. Allí fue que verdaderamente pude apreciar su gran pasión por el conocimiento, la lectura, la escritura y en general el trabajo intelectual. Se levantaba a las 5 am y se ponía a escribir, a las 8 am se iba a **El Nacional**, donde era editor adjunto en ese entonces, al volver a su casa hacia la siesta, mientras las tardes y noches las pasaba leyendo y escribiendo. Solo hacía pausas breves para comer, atender una llamada telefónica o una visita de alguien, que eran frecuentes porque pedían verlo desde estudiantes hasta líderes políticos, empresariales y sociales de diversas ideologías. Nunca decía no, le encantaba atender aun sabiendo que esa visita le costaría un par de horas menos de sueño. Los fines de semana se dejaba consentir por familiares y amigos.

De hecho, por varios años se fue creando un grupo de amigos que íbamos cada sábado o domingo, para almorzar o cenar con él. Cuando iba de visita su hijo Simoncito (Simón Alberto Consalvi Carrero), a quien le encantaba cocinar, el grupo se favorecía con sus parrillas o arroces a la marinera. SAC gozaba más que hablando ya que siempre fue parco; disfrutaba oyendo a los demás hablar, contar chistes y chismes, o analizar seriamente la situación venezolana, latinoamericana o global. Pero si la fiesta se hacía muy larga, se desaparecía sigilosamente y al momento de irnos todos lo teníamos que buscar en la parte de arriba de su casa, en su oficina, para despedirnos.

Vivía con un proyecto entre manos, siempre

escribiendo algo: el editorial para **El Nacional**, el prólogo de un libro, el ensayo o biografía que estaba por empezar o terminar, o si no un Twitter, ocupación que se convirtió en otro oficio intelectual en los últimos años de su vida. Cuando Simón escribía, leía o pensaba, su rostro se transformaba. Se le quitaba la seriedad y entraba en modo zen, relajado, con una concentración

Presentación del dossier SAC

KATYNA HENRÍQUEZ CONSALVI

Ofrecemos un homenaje a la figura fundamental de Simón Alberto Consalvi. Los textos que lo conforman fueron escritos exclusivamente para este dossier y brindan diversas miradas en la aproximación a ese hombre plural que fue SAC, en su mayoría personas del círculo más cercano de sus afectos y complicidad intelectual: Elsa Cardozo, Rafael Cadenas, Carlos Hernández Delfino, Elías Pino Iturrieta, Edgardo Mondolfi Gudat, María Teresa Romero, Inés Quintero, María Elena Ramos, Diego Arroyo Gil y Carmen Verde Arocha.

El *Papel Literario* y la Fundación Simón Alberto Consalvi se proyectan con este trabajo en la celebración de los 100 años de SAC en 2027. El objetivo apunta hacia la creación del portal Simón Alberto Consalvi, registro digital de su extenso legado en los diferentes ámbitos de su quehacer intelectual como político, internacionalista, historiador y periodista; proyecto robusto que complementará al Espacio Simón Alberto Consalvi, ubicado en la Biblioteca Central de la Universidad Católica Andrés Bello y que incorpora objetos personales, inmobiliario, documentos, condecoraciones y una valiosa colección de retratos de SAC, de importantes artistas plásticos.

Javier Aizpurúa, el entrañable amigo impresor de SAC, con quien se adentró en infinitas aventuras editoriales, nos regala en tres palabras su definición de Don Simón: *generosidad, lealtad y humor*.

A los amables lectores, este homenaje a un hombre imprescindible.

y una tranquilidad pasmosas. No escribía, martillaba su computadora con sus dedos y con una rapidez increíble para sus años, y tenía alrededor de la computadora, regados por su escritorio, torres y torres de libros y papeles.

Era un enamorado del quehacer intelectual. Varias veces me confesó que allí, escribiendo, leyendo, analizando, es que se sentía verdaderamente seguro de sí mismo, tranquilo y hasta feliz. Su dedicación intelectual, siempre en primer lugar, no sé cómo le dejaba tiempo para inventar tantos proyectos y actividades tan variadas: militar en un partido, ser consejero o ministro de algo, ser presidente encargado, coleccionar pinturas, montar eventos culturales, miembro de la Junta Directiva de la Academia Nacional de la Historia y de muchas otras instituciones.

Los dos años finales de mi biografía sobre SAC, fueron retadores. Construir y escribir sobre un personaje tan complejo y activo, de tantas facetas y experiencias, no fue tarea fácil. Además, era un amigo entrañable, un mentor intelectual estricto y perfeccionista. No lo quería defraudar, quería hacer una biografía a su altura de vida, pero objetiva y profesional. Ni él ni nadie me estaba pagando por ella, era parte de una investigación académica que serviría para mi escalafón universitario; era parte esencial de mi carrera como autora de biografías, género que me fascinaba, tanto como a él mismo que consideraba el ser biógrafo como una experiencia rica, aleccionadora, deliciosa, imprescindible. No por casualidad, fue el inventor de la Biblioteca Biográfica Venezolana.

Son numerosos los estudios y perfiles biográficos que escribió sobre personajes nacionales e internacionales. Cabe recordar sus biografías sobre Augusto Mijares, Juan Vicente Gómez, José Rafael Pocaterra, Mariano Picón Salas, Rómulo Gallegos, y George Washington. En mi opinión, *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas* fue la mejor lograda. Tras leerla queda la profunda presunción de que en ella también hay mucho de autorretrato y de ideal de intelectual por parte de Simón Alberto. El mismo Consalvi confiesa en la introducción a esa biografía que su escritura constituyó un viaje de deslumbramiento, de admiración profunda, ante quien consideraba “el humanista venezolano del siglo XX”.

El desafío fue superado. Gran satisfacción recibí cuando Simón la leyó entera por primera vez. Ese día llegué a su casa a la hora del desayuno. Estaba nerviosa. Lo encontré apoltronado en su sofá preferido —ubicado debajo del imponente acrílico sobre tela de su gran amigo Pedro León Zapata, denominado *La silla* y que muestra al benemérito Juan Vicente Gómez—, saboreando su café negro, recio, y leyendo las noticias en su *Tablet*. Lo saludé y me senté al frente sin decir nada. El tampoco habló. Hubo más de cinco minutos de silencio. De repente colocando la *Tablet* en sus piernas, quitándose los lentes, sentenció:

—Caramba doctora Romero, usted ha hecho una biografía notable. Queda autorizada.

El enigma SAC. Travesía vital de Simón Alberto Consalvi, fue para mí una experiencia maravillosa de aprendizaje y comprensión sobre un ciudadano múltiple, vital, y acerca de la historia de Venezuela porque SAC tenía un sentido agudo de la historia y del papel del hombre sobre ella. El recorrido sobre su vida, que hice con calma, libertad y disfruté, me hizo admirar su esfuerzo intelectual, su actividad pública, su angustia y amor por la democracia venezolana.

Como bien dejó escrito en el prólogo del libro mi querida Inés Quintero: Me entregué enteramente y con perseverancia en esta aventura biográfica y SAC puso a mi disposición la totalidad de sus papeles, sin reservas, confiado. Es que “Entre ambos hubo una estrecha amistad de muchos años, un sólido intercambio intelectual, interminables conversaciones, empatía, diferencias y, sobre todo, confianza y respeto”.

Después de todo, como insiste la escritora argentina Julia Musitano, la labor biográfica implica siempre un acto amoroso —evitar que alguien caiga en el olvido— y, a la vez, uno egoísta: el usufructo y hasta la apropiación de una vida ajena. ☺

"Consalvi es esencialmente un humanista. Y este humanismo sincero, que se cuela sin más en todas sus realidades —de persona, periodista, historiador, político aguerrido pero a la vez mediador y pacifista, o de informal maestro— va a hacer además de él un amante de la cultura, de la cultura artística —y así de la escritura y el medio editorial, de la plástica y el medio museológico, de las artes populares y las llamadas cultas—; pero también de la cultura entendida de modo más abierto, como sustrato espiritual y material que da razón y sentido a una comunidad"

MARÍA ELENA RAMOS

Figura sobresaliente de nuestra historia contemporánea, Simón Alberto Consalvi fue, para muchos, maestro y guía. Imposible recordarle sin mencionar algo que lo define: el compromiso con la verdad y la voluntad de expresarla. De allí partieron varios desempeños distintos: el de quien busca la verdad en su propio tiempo y actúa como un periodista de opinión sobre el presente; el de quien busca la verdad de tiempos pasados y se convierte —por propia y acuciosa necesidad— en un historiador; y luego, también, el de político, comprometido en la acción, una acción dirigida a transformar la realidad.

Las grandes personalidades no admiten simplificaciones. Nunca son una sola cosa. Escritor, historiador, político, diplomático, editor, promotor de la cultura en todas sus formas, Simón Alberto Consalvi es más que todo eso: humanista, pensador, hombre de acción, de proyectos, de equipos, de afectos.

Periodista desde su más temprana juventud, continúa siéndolo hasta minutos antes de su partida, cuando envió a *El Nacional* lo que sería su último editorial: el editorial del día siguiente. En esa cátedra informal y diaria sostenida con los jóvenes periodistas, su mensaje central aludía siempre a la responsabilidad con la sociedad, al compromiso con la verdad, al valor de la denuncia. "Hay que denunciar los tropiezos, vengan de donde vengan; para eso existen los periodistas" decía, poniendo el acento en el develamiento de la corrupción y de la arbitrariedad, tarea necesaria y compromiso ético de la prensa libre. Pocos días antes de su partida, nos dejaba a todos una preocupación y una tarea: "Seremos capaces de interpretar la gravedad de la crisis institucional que atraviesa el país y de actuar responsablemente?".

De palabra siempre lúcida, en sus últimos años su escritura decantó aún más en sabiduría, a la vez que se volvió filosa para denunciar no solo la violencia y el odio sembrado entre los venezolanos sino, de manera puntual, para desenmascarar la irresponsabilidad de los que colaboraron y se aprovecharon, pero también de los

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

Inolvidable Simón Alberto



SOFÍA ÍMBER Y SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ARCHIVO FAMILIAR

que no entendieron, o de los que prefirieron dejar hacer y mirar para otro lado mientras Venezuela iba siendo desmembrada.

Consalvi es esencialmente un humanista. Y este humanismo sincero, que se cuela sin más en todas sus realidades —de persona, periodista, historiador, político aguerrido pero a la vez mediador y pacifista, o de informal maestro— va a hacer además de él un amante de la cultura, de la cultura artística —y así de la escritura y el medio editorial, de la plástica y el medio museológico, de las artes populares y las llamadas cultas—; pero también de la cultura entendida de modo más abierto, como sustrato espiritual y material que da razón y sentido a una comunidad.

La imagen de político de Simón Alberto Consalvi se corresponde a la del ciudadano comprometido en una acción orientada a transformar la realidad. No es solo el periodista luchador individual por la verdad, ni solo el historiador urgido de conocer lo que venimos siendo desde hace siglos, sino alguien que participa directamente en la construcción de nuestra democracia moderna.

Podemos distinguir así dos momentos en los que se expresa su condición de activista político: en sus tiempos más jóvenes, época de dictadura en la cual "acción" era un modo de irrupción que le significó clandestinidad, prisión y exilio; y, más adelante, cuando su activismo político le hace participar en la creación de la institucionalidad democrática. Es la diferencia entre tiempos de represión y tiempos de libertad y paz, no exentos estos últimos de la fragilidad de la democracia naciente y de una peculiar belicidad, frente a la cual encontró siempre espacio el temple mediador y conciliador de Simón Alberto.

Vista nuestra realidad del siglo XXI, en su artículo "Carrusel" hizo esta pertinente advertencia: "La impolíti-

ca se ha convertido en el primer desafío de la política en Venezuela. No podemos ser antipolíticos, pero necesitamos ser impolíticos, que supone decirles la verdad a los venezolanos. Pero el que le diga la verdad al país será derrotado con toda seguridad. La gente prefiere la mentira a la verdad. De ahí que engañar a la gente sea tan fácil, porque el terreno está abonado. No hay nada más popular que la mentira, que se ha convertido en el denominador común de la política".

Esta idea se reitera en su conversación, en sus escritos, con más fuerza incluso en sus últimos años, cuando se dolía de la inmensa *irresponsabilidad de estos tiempos*. En sus conversaciones, SAC no dejaba de recordar que ser responsable no solo es responder por lo que hacemos, por nuestros propios actos, sino también responder ante la destrucción que vemos. Tuvo la responsabilidad de "saber ver" lo que sucedía en su presente; tuvo la lucidez para darse cuenta a tiempo, y el coraje para oponerse públicamente. Así, supo ver, y quiso *hacer ver*. Ya decía Sartre que el hombre está condenado a la responsabilidad, al igual que está condenado a la libertad. Y Simón Alberto aceptó con honor esa *condena*.

Un amante de la cultura

Preguntado por Milagros Socorro sobre el papel de los intelectuales, Simón Alberto diría: "Yo reivindicó el papel de los intelectuales y de las instituciones culturales en Venezuela. Por lo general, los intelectuales y artistas venezolanos han cumplido su papel, pero no han encontrado la repercusión necesaria dentro de la sociedad. El arte y la cultura constituyen mundos aislados dentro del contexto de la sociedad venezolana; y ser intelectual equivale a comprarse un ticket para el aislamiento y la discriminación. Cuando se hace un análisis serio encontramos que los museos, las editoriales, los teatros y cierto cine nacional han cum-

plido su papel formativo con mayor eficiencia que todo el aparato educativo del Estado y que si su impacto no ha sido mayor es justamente porque le ha faltado el clima de sensibilidad y comprensión que debía haber creado la escuela".

Consalvi no solo comprendió el papel del Estado en relación con las actividades culturales emprendidas por el sector privado y la vinculación de lo público con lo privado, sino que fomentó, propició y aplaudió esta relación que dio fruto en instituciones como la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, creada en 1938 por Mariano Picón-Salas, y el Instituto de Cultura y Bellas Artes, Inciba. En su discurso de toma de posesión del cargo de presidente del Inciba—palabras que Mariano Picón Salas no llegara a pronunciar por su inesperado fallecimiento— se trazan perfectamente, según recuerda SAC, las líneas de las relaciones entre el Estado y el creador, entre el Estado y las instituciones culturales, líneas basadas en los criterios de apoyo y estímulo sin interferencia y, menos aún, sometimiento. Y dice: "En Venezuela, la falta de valoración del poder hacia la cultura la ha preservado de una intervención nefasta como ha ocurrido en otros países".

El amor y compromiso con la cultura va a expresarse en él, ya en la práctica, en dos vertientes: por una parte desde su más íntima condición humana, como persona sensible que goza de las obras de arte y comparte ese goce, que es amigo de artistas y los visita en sus talleres, que tiene las obras de sus admirados pintores en las paredes de su casa. Cercano a creadores como Alirio Palacios, Jacobo Borges, Pedro León Zapata, el interés por sus obras camina siempre de la mano del disfrute, de la contemplación, del intento de comprensión del mundo de los creadores. "Ha sido una de mis aficiones compartir con los pintores, verlos manchar las telas, disfrutar del olor de óleos y trementinas, envidiar, digamos, sus privilegios secretamente". Al escribir sobre su tan cercano Pedro León Zapata, dice: "Disfruto y admiro, aprendo y busco solaz... uno encuentra refugio en el talento plural de Zapata". Y sobre Botero: "Lo visité en su taller del Village, y cada vez que caía por la ciudad procuraba verlo; íbamos al taller y después acampábamos en una pequeña trattoria en el vecindario: pasta asciutta y un poco de vino (...) Fernando trabajaba con extraño apremio, con energía poco común. Con paciencia que siempre agradecí, me mostraba uno por uno sus cuadros. Pocas escenas tengo tan frescas...". Simón Alberto fue coleccionista de arte desde los tiempos en que se desempeñaba como periodista cultural.

La otra vertiente en que se expresa

en Consalvi su condición de amante de la cultura es el haber sido un inventor de nuevos proyectos y un creador de instituciones, desde el periodiquito estudiantil de sus inicios, casi un niño, hasta la revista *Zona Franca*, la Editorial Monte Ávila, la revista *Imagen*, la presidencia del Inciba, organismo que abrió el camino a las nuevas corrientes de la literatura y las artes.

El mundo cultural reconoce su huella en muchos campos: su participación en el crecimiento de la colección patrimonial de la Cancillería y de embajadas venezolanas en el mundo, su apoyo a la actividad creadora desde los distintos cargos que ocupó, su condición mediadora puesta al servicio de la diplomacia y la valoración de la cultura como instrumento para vincular a Venezuela con el exterior. Son visibles los resultados de este esfuerzo en el Bolívar Hall de Londres, el Venezuelan Center de Nueva York, la Galería Armando Reverón en México, el Centro Venezolano para la Cultura, en Bogotá, entre otros.

Elías Pino Iturrieta recordó en diciembre de 2021 algunos momentos de esta labor de Consalvi. Lo hizo en la inauguración del Espacio Simón Alberto Consalvi, ubicado en la Universidad Católica Andrés Bello, UCAB. "Hay muchos lugares para recordar a Simón Alberto Consalvi, pero quizá una biblioteca sea el espacio más adecuado. Para la memoria de su tránsito podemos ubicarlo en los museos y en las galerías de arte que frecuentó y ayudó, o especialmente en las sesiones de trabajo político a las que lo obligaba su posición en el ámbito de los asuntos públicos. Fueron tan relevantes su inclinación por las artes plásticas y su compromiso con el republicanismo venezolano, que podemos imaginarlo como pez en el agua contemplando el movimiento de los pinceles y respondiendo la palabra de sus interlocutores del gobierno y de la oposición durante más de medio siglo".

Una prueba de ese genuino interés fue su biblioteca personal, con mucho más de diez mil volúmenes, con anaqueles consagrados a política internacional, a las artes plásticas, al pensamiento humanista. Muchos de estos libros han sido donados por los familiares de Simón Alberto a instituciones culturales y educativas.

El mundo editorial fue precisamente una de las pasiones de Simón Alberto. A partir de 2005 estuvo a cargo de la Biblioteca Biográfica Venezolana, una serie de biografías de venezolanos ilustres publicadas por *El Nacional* donde dio espacio a creadores de distintas disciplinas, entre ellos artistas como Arturo Michelena, Martín Tovar y Tovar, Emilio Boggio, Armando Reverón, la Nena Palacios, Carlos Raúl Villanueva, Bárbaro Rivas, Luis López Méndez, Gego.

Todavía hubo tiempo para concebir otro proyecto, que se vio frustrado con su muerte. Se llamaría "200 años de artes y letras en Venezuela" y consistía en una colección de 10 tomos cuyo objetivo era registrar el curso de la cultura del país desde la Independencia hasta la actualidad, historia contada —en ensayos de 50 cuartillas— por investigadores calificados en las distintas áreas de interés: literatura, historiografía y pensamiento, artes plásticas, música, artes escénicas, arquitectura, cine, diseño y fotografía.

Desde 2008 formó parte, junto a otros intelectuales y artistas venezolanos, del Movimiento 2D-Democracia y Libertad. La vitalidad de creador de nuevas ideas seguía activa en Simón Alberto hasta momentos antes de su partida. El día de su velatorio me contaba Diego Arroyo Gil, joven periodista que le fuera tan cercano, que en la pantalla de su computadora quedó abierto un proyecto nuevo, atrayente como todos los suyos, del que me hablaba Diego con emoción. Se llamaba *Contra el olvido*. El equipo de *El Nacional* lo recibió como legado. Algún día verá la luz.

(Continúa en la página 3)



MARISOL ESCOBAR Y SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ARCHIVO FAMILIAR

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

Memoria en tres tiempos

"Al escucharlo o leerlo, era difícil no contagiarse de su interés por despejar aspectos del pasado y del presente poco conocidos o mal tratados, siempre con su admirable fluidez entre la historia y la noticia, los archivos y los libros, el decir y el hacer"

ELSA CARDOZO

El aprecio de Simón Alberto Consalvi por la palabra está tan presente en su escritura, sus conferencias y entrevistas, como lo estaba en la conversación y las tertulias que propiciaba su presencia: con su atención plena al escuchar, tiempo para reflexionar envuelto en el humo de su habano, y cuidado al decir, sin restarle gracia a la agudeza. Esa imagen inspira estas líneas, desde el respeto y el afecto cultivados en tres tiempos.

En mayo de 1986, el canciller Simón Alberto Consalvi ofreció una conferencia en Sartenejas, convocada desde el Instituto Internacional de Estudios Avanzados. La invitación incluyó a profesores de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, que asistimos con enorme interés a la que prometía y resultó ser una exposición muy importante. No solo escuchamos una evaluación de los desafíos nacionales e internacionales a los que Venezuela debía responder, sino una franca reflexión sobre el modo de hacerlo. Su texto, publicado luego bajo el título "Una política exterior democrática en tiempos de crisis", se convirtió en puerta de entrada a los muchos aportes de Consalvi al análisis de la política internacional y exterior de Venezuela: sus escritos, los documentos y estudios cuya publicación inició en la Biblioteca de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, y su siempre generosa disposición hacia la vida universitaria.

En Sartenejas, el canciller, que había sido embajador en Checoslovaquia, ministro de la Secretaría de la Presidencia y representante de Venezuela ante las Naciones Unidas, delineó una política exterior de sobrio y ponderado realismo, desde el que aconsejaba entender el mundo como era, pero sin renunciar a transformarlo. Su orientación estratégica debía tener como centro a los venezolanos y a la protección del orden democrático. Eran los tiempos



SIMÓN ALBERTO CONSALVI EN LA ONU / ARCHIVO FAMILIAR

de confluencias latinoamericanas a partir de las contribuciones del Grupo Contadora a la paz democrática en Centroamérica y de su ampliación al Grupo de los Ocho, en el que a Venezuela, México, Colombia y Panamá se sumaron Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. De allí había surgido el Grupo de Río, cuyo propósito de consulta y concertación iba acompañado por el apoyo a la concurrencia de las iniciativas subregionales de integración y por el compromiso de promover y defender prácticas, instituciones y valores democráticos.

Ya entonces, como buen conocedor de nuestra historia, de los laberintos de la política internacional y de los ciclos de las afinidades regionales, Consalvi advertía sobre los riesgos que corría un país tan confiado en la riqueza petrolera como descuidado con su democracia.

Años más tarde, en 1998, bosquejaba una preocupante visión de futuro a partir de un presente nacional, regional y global convulso, a la vez que peligroso para una democracia cada vez más vulnerable y reacia a reformas institucionales. Sus libros, contribuciones a volúmenes colectivos, artículos y entrevistas contribuyeron desde entonces a un mejor entendimiento de los retos de Venezuela en medio de las condiciones globales, regionales y nacionales que habrían de propiciar la ruptura con casi medio siglo de democracia.

Entrando al siglo XXI, a los engaños del proyecto de refundar la democracia se añadió el afán por reescribir la historia desde el poder para borrar trechos decisivos de la construcción republicana. Frente a ello, se produjo un sostenido esfuerzo de investigadores y escritores por cultivar el conocimiento de Venezuela. Desde la

historia, en todas sus vertientes y con admirables esfuerzos de investigación, publicación y difusión, se alentó la atención a lo borrado o tergiversado por el discurso oficial, poniendo especial atención al accidentado recorrido para alcanzar la democracia, que supuso grandes padecimientos y mucha convicción.

A esos esfuerzos Simón Alberto Consalvi contribuyó con numerosos estudios y publicaciones, proyectos editoriales, conferencias, participación en foros y cursos, así como con sus orientaciones, artículos, editoriales, campañas e iniciativas en *El Nacional*. Al escucharlo o leerlo, era difícil no contagiarse de su interés por despejar aspectos del pasado y del presente poco conocidos o mal tratados, siempre con su admirable fluidez entre la historia y la noticia, los archivos y los libros, el decir y el hacer.

Aparte de los editoriales inocultablemente suyos, cada uno de sus artículos dominicales en *Siete Días* era un ejercicio de reflexión presente, memoria histórica, reconocimiento y respeto por los méritos ajenos, refinado sentido del humor y francas advertencias. En diciembre de 2008 escribía: "Centralismo y presidencia vitalicia nos remiten a las batallas del siglo XIX". Ese mismo año, a medio siglo del 23 de enero, había recordado algo que resuena en el presente:

"Mientras el dictador trataba de persuadir a las Fuerzas Armadas de que le prolongaran su respaldo, durante el año 57 los venezolanos dentro y fuera del país, en las cárceles, en la clandestinidad o en el exilio, en las universidades y en las calles, dieron lo mejor de sí mismos en un momento crucial de nuestra nación".

A los proyectos editoriales que inició e impulsó –entre ellos el de Monte Ávila Editores– sumó en la primera década del siglo XXI el de la Biblioteca

Biográfica Venezolana. Plumas más y menos veteranas fueron invitadas a ofrecer perfiles biográficos de mujeres y hombres que, en los más variados campos, influyeron en la configuración y el conocimiento de Venezuela. Fue un privilegio poder mirar de cerca el inicio y desenvolvimiento de las tareas que rodeaban un proyecto tan exigente, desde la selección de los personajes a biografiar y la invitación a los autores, hasta la meticulosa revisión de las entregas y su impresión a tiempo de cumplir con la frecuencia prevista en el plan de publicaciones.

En alguna de las presentaciones de libros, cuando la colección rondaba el centenar, Consalvi comentó que imaginaba al conjunto de las biografías sobre una mesa como cartas que, ordenadas de diferentes maneras, ofrecían diversas visiones de Venezuela. Sus contribuciones a la colección son reveladoras de su propia perspectiva.

Con *Santos Michelena*, describió al estadista liberal, negociador diplomático, organizador de la hacienda y las relaciones exteriores en años decisivos para la construcción del Estado y la República en Venezuela. Valoró en él la firmeza de sus convicciones y su resistencia a la imposición de la fuerza sobre las leyes: ante la insurrección de terratenientes y militares contra el gobierno de José María Vargas en 1835 y en su valiente oposición al asalto al Congreso en 1848, que finalmente le costó la vida.

En *Juan Vicente Gómez*, prestó especial atención a la concentración de poder político y económico, así como al apoyo de ilustrados civiles que lo justificaron como gendarme necesario y de por vida. Sin embargo, al lado de los eventos confirmadores de esas tesis pesimistas sobre el destino de Venezuela, el historiador recordó la emergencia –entre protestas, prisiones, tormentos y exilios– de la generación que lucharía

por el derecho a elegir otros rumbos a partir del voto universal, directo y secreto. Entre las conspiraciones y las cárceles de entonces, Consalvi valora en *José Rafael Pocaterra* el testimonio de las memorias de prisión y sus novelas, y se detiene los giros de su vida política. Lo presenta como parte del traumático tránsito generacional hacia aspiraciones democráticas liberales: desde la fallida invasión del Falke en 1929 hasta las funciones diplomáticas en 1948 bajo el breve gobierno de Rómulo Gallegos; pero también bajo la Junta Militar que lo derrocó, posición que abandonó en 1950 tras el asesinato de su amigo Carlos Delgado Chalbaud. En *Armando Reverón* fue presentado el pintor, contemporáneo de Pocaterra, en "un universo aparentemente ajeno al poder (...) mientras no osara cuestionarlo", en un ámbito –el del arte– especialmente apreciado por Simón Alberto Consalvi.

Con *Rómulo Gallegos*, se detuvo en sus cuentos y novelas, la candidatura simbólica, la primera y breve presidencia de un civil en más de medio siglo y, especialmente, en su coherencia antes, durante y después del golpe militar. La pregunta al final del libro volvió a los años de Santos Michelena y a la asonada militar, encubierta como revolución de las reformas, contra el gobierno de José María Vargas: "¿desdice de Gallegos o desdice de la política, si así puede llamarse aquella insurgencia, la reaparición cíclica de Pedro Carujo?". Recuerda así la imagen que resumió el contraste entre el presidente que defiende la justicia ante el captor militar que se impone por la fuerza. Pero al lado de esa recurrencia, también se encuentra en estas páginas –y en las muchas otras de las investigaciones de Consalvi sobre Gallegos– algo generalmente olvidado, que habla de la perseverancia de la justicia. En 1960 el expresidente Gallegos fue elegido miembro de la recién creada Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En la extensa cita de su primer discurso, como presidente de esa Comisión, se lee: "La soberanía nacional es materia de obvia y primordial importancia, pero no lo es menos la persona humana en sí, objetivo final muchas veces olvidado de la acción del Estado y de todas las empresas de engrandecimiento colectivo".

En el turbulento presente de Venezuela y el mundo, recordar a Simón Alberto Consalvi es un llamado a mantener todas las cartas a la vista: las del pasado y el presente de Venezuela, con sus sombras y sus luces. Es así, aliento a la comprensión integral del país, la misma con la que Mariano Picón Salas –cuya obra estudió Consalvi con detenimiento– combatió la tesis pesimista sobre el destino venezolano. La comprensión de dificultades y posibilidades, nos ofrece razones para reconocer, cultivar y sostener la resistencia a un destino de sometimiento y pobreza, acompañados por un sobrio y ponderado realismo en la tarea de cultivar condiciones internacionales favorables a los venezolanos.

El recuerdo y la comprensión invitan a valorar la curiosidad y la disciplina, la coherencia entre lo dicho, escrito, vivido y hecho, la resistencia de la memoria, la perseverancia del impulso democrático y la oportunidad de su recuperación que, en medio de enormes obstáculos y sacrificios, hoy se asoma para Venezuela. ☉

Inolvidable Simón Alberto

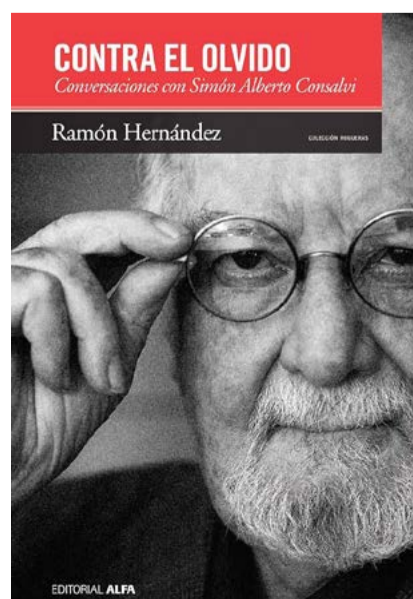
(Viene de la página 2)

El historiador

En el caso de Simón Alberto hay que distinguir entre dos modos de historiar: el de narrar un tiempo anterior del cual él mismo había sido testigo directo, "una parte de la historia que se escribe, o se dialoga, en base a vivencias y memorias que solo él pudo decir", como consigna Ramón Hernández en *Contra el olvido*, un libro en el que recoge conversaciones con SAC. El segundo modo de narrar coincide con lo que Hernández identifica como aquel que "busca dar comprensión de la historia de Venezuela

y del devenir de este país en el contexto de las naciones de América Latina. Y es que estaba urgido de conocer los talentos y los vacíos de lo que somos como nación, uniéndose por una parte a ese espíritu libertario de un país que, una y otra vez, se rebeló contra las tiranías, pero también señalando los errores que una y otra vez repetimos".

Sabemos de sus libros, de sus artículos, de sus lecturas, de su calidad como interlocutor. Todo eso nos conduce a sus intereses: el hombre, el país y su destino, la gente y su realidad, el ciudadano en la política, en la producción de cultura. Dice Ramón



Hernández: "Simón Alberto Consalvi tiene el aspecto de un hombre que espera una buena noticia y no puede ocultar el regocijo".

Con justicia deberíamos añadir que los venezolanos de hoy no tenemos para Simón Alberto más que agradecimiento por su vida. Y yo tengo razones propias para ese agradecimiento, por la interlocución estimulante que puede sostener con él a lo largo de los años. En abril de 2012, en la Feria del Libro de la Plaza de Altamira, presentamos el libro sobre Gego que Simón Alberto me había pedido escribir para la Biblioteca Biográfica de *El Nacional*. Como no se había sentido bien de salud en esos días pensábamos que no vendría. Pero nos dio la alegría de aparecer de repente en medio del evento,

para acompañar a quienes participamos en la publicación, al equipo editorial de *El Nacional* y a mí. Después, ese mismo año, tuve el inmenso honor de que sus palabras dieran prólogo a mi último libro de ese tiempo, *La cultura bajo acoso*. Allí compartimos una vez más el dolor del país y, particularmente en ese caso, la inquietud por el desmontaje que se estaba dando en la institucionalidad cultural, a la que él había dedicado su pasión y apoyo durante décadas.

SAC fue un hombre de la cultura que detentó, por momentos, poder político. Y, cuando tuvo ese poder, lo ejerció con honor y con rigor de humanista, siempre creadoramente y para el bien de los demás, dejando en nosotros una huella inolvidable. ☉

MEMORIA >> CONSALVI, DIPLOMÁTICO EN FUNCIONES

Diario de Washington. 1989.

Fragmentos

"Pocas veces he visto al presidente Carter con un gesto de tanta frustración y de tanta amargura como ahora que da su versión de lo ocurrido en las elecciones panameñas. No valieron testigos, ni alegatos, ni persuasiones amistosas. El general Noriega prefirió el ejercicio de la fuerza y la condena de su país a tiempos de expiación y al aislamiento. Con el fraude de Noriega es poco lo que queda como alternativa"

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Abril 1989
Lunes 24.

Llegamos a Washington en el atardecer, a una residencia que no me es ajena; antes estuve aquí como visitante y en los tiempos de Ignacio Iribarren Borges como huésped, en los años 70, cuando vine como ministro de Relaciones Exteriores a una Asamblea de la Organización de Estados Americanos donde se discutió la crisis de Nicaragua. Eran los tiempos de Anastasio Somoza, cuando él consideraba que podía resistir todos los embates y todas las tempestades.

Por esta casa desfilan los manes del pasado. Es en cierto modo un ejercicio de vuelta a otras épocas, a otros hombres, a otras situaciones. Fue construida por Diógenes Escalante en 1939, cincuenta años atrás y tuvo y tiene fama de representar una época y un estilo en Washington. Sin duda es elegante y me temo que esto vaya en desmedro del confort. Estos muebles, llamados de estilo, son para sentarse durante los quince o treinta minutos que dura una visita protocolar, pero no más. Casi son intocables.

Aquí estuvieron, o muy cerca de aquí, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y el propio Diógenes Escalante dialogando sobre la candidatura presidencial del entonces embajador. Cuando todo andaba sobre ruedas, el azar le jugó una mala pasada a Escalante y a los venezolanos. La crisis mental de que fue víctima cuando ya se disponía a hacer los preparativos para la candidatura y para la Presidencia de la República, abrió otras alternativas y cerró la transición pacífica en Venezuela. La candidatura de Escalante, con el respaldo o la aquiescencia de AD, habría evitado el 18 de octubre y también el 24 de noviembre.

Repaso brevemente, o miro y remiro, las obras de arte de la Embajada: un rostro de mujer de Armando Reverón, un Ávila de Pedro Ángel González, otro de Manuel Cabré, un Poleo de la época de la postguerra o de la guerra, entre los mejores Poleos de esa etapa. Unas flores apacibles de Marcos Castillo, un Alberto Brandt y un muy bello Federico Brandt, algunos plátanos de Tomás Golding y cuatro finos lienzos de Ángel Hurtado, las cuatro estaciones: otoño, invierno, primavera, verano; ensayamos a identificarlas en los signos abstractos, en algún color o mancha. Ángel Hurtado vive en Washington desde hace más de veinte años. Es uno de nuestros mejores pintores, demasiado alejado del mundanal ruido, parece un monje de la pintura que confía a ciegas en su religión.

Cenamos con amigos, pocos amigos. Después vamos a Georgetown, la vieja parte de Washington, en donde pasé un cierto "exilio" a comienzos de los 80, un ejercicio de soledad, de reflexión y de culinaria muy elemental, allí en el conjunto Georgetown Mews, donde una vecina ensayaba todas las tardes su breve papel en "No llores por mí, Argentina". Era para llorar de paciencia. Entramos en Olsson's, el placer de los libros. Compró *Citizens*, la obra admirable de Simón Schama sobre la Revolución francesa. Este es el año de la Revolución francesa y los títulos de los libros testimonian un gran entusiasmo... editorial.

Viernes 28.

María Eugenia y yo vamos a la National Gallery. Allí está *Cézanne: The Early Years*. Retomamos un encuentro con

el arte mundial que se presenta prometedor. Washington ha dejado de ser marginal, ahora está en el itinerario casi obligado de los grandes eventos de la cultura. Decía Picasso que Cézanne había sido su único maestro.

Sábado 29.

"La política es el arte de servir los propósitos de Dios, pero con la ayuda del diablo". (De un pensador italiano, del siglo XVII). Obsérvese que he escrito 'diablo' con minúscula.

Domingo 30.

Bajo al sótano de la residencia: allí están los archivos, papeles de más de cien años. Bien organizados, la humedad ha afectado inevitablemente a algunos legajos. Se requiere tiempo para ver todo lo que se guarda en este mundo inexplorado de la historia y de las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos. El papel de algunos embajadores se cumplió en épocas de sumo interés, de tensiones o de reconciliaciones, de confrontaciones o de amistad.

Del tiempo de Castro caemos al tiempo de Juan Vicente Gómez. En la galería de los embajadores que por aquí han pasado, desde el propio José Antonio Páez, se asoma el rostro fantasmal del general José Manuel Hernández, el gran Mocho que siempre marchaba al revés. Allí está Pedro Manuel Arcaya, sus papeles deben tener un relieve especial. En otro ángulo, disimula su rictus (o su cinismo) José Rafael Pocatera. No nombraré más, por ahora. La galería, en todo caso, nos da una visión relampagueante de los venezolanos que han pasado por Washington como ministros plenipotenciarios o como embajadores. La galería tiene esa virtud, aunque los retratos se vayan desdibujando o tomando su pátina, el ocre del tiempo. Escribió el poeta inglés Philip Larkin: "La vida es una colección de días". Y de papeles...

Mayo 1989

Martes 2.

Encuentro con Lawrence Eagleburger, sub-secretario de Estado. Le entrego las copias de las Cartas Credenciales y así me convierto en el embajador designado, ya en funciones. Converso con Eagleburger sobre experiencias comunes, entre ellas el paso por Belgrado, donde Eagleburger fue también embajador. Conozco más de Eagleburger de lo que él puede suponer. Es un hombre de talento y de cultura y tiene sentido del humor. Su abdomen desmiente cualquier rumor de austeridad. El *The New York Times* publicó el domingo 30 de abril un extenso reportaje sobre el fenómeno norteamericano de

salir del gobierno y de volver al gobierno y de ejercer afuera y vincularse con sectores muy influyentes. Es lo que llaman aquí *revolving door*, ir y venir. En los últimos años, Eagleburger fue presidente de Kissinger & Associates, y allí estuvo con el general Brent Scowcroft, jefe del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca. Los adversarios de Kissinger no los ven con buenos ojos. "Kissinger and Friends and the Revolving Door", *The New York Times* dixit.

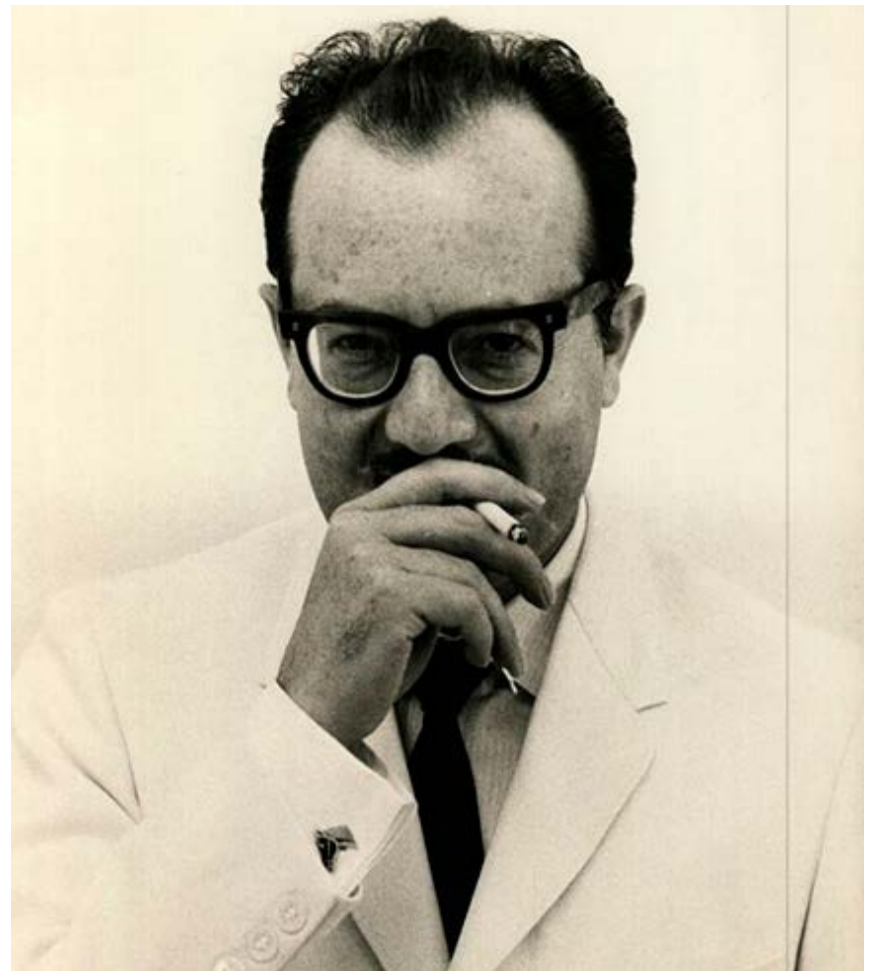
Luego bajo al salón donde se reúne el Consejo de las Américas. Oigo el discurso del presidente Bush. La democracia en América Latina, la deuda, las drogas. Pero, sobre todo, Panamá y Nicaragua. Muy duro con Panamá, muy duro con Nicaragua. Estamos a pocos días de las elecciones panameñas, un día después de las elecciones en Paraguay, donde otro General abre un paréntesis, entre la esperanza y la incertidumbre. Dice Bush que la paraguayana era la única dictadura más vieja que el régimen de Fidel Castro. Frase efectista. Puede uno mirarse en el espejo del tiempo...

Miércoles 3.

Con Guillermo Quintero voy al National Archives. Nos atiende la doctora Edith Blendon, directora del Departamento de Educación, quien tiene a su cargo las tareas de difusión. Coincidentalmente, conoce a Venezuela y la tesis de su doctorado en la Universidad de Maryland fue producto de una investigación en nuestro país: *Venezuela and the United States, 1928-1948: the Impact of Venezuelan Nationalism*. No pasó de ahí porque los papeles solo estaban abiertos hasta esos años. El petróleo, Gómez, la guerra, Roosevelt, López, Medina y la polémica de la oposición sobre los precios del petróleo. Es una obra que permanece inédita, como tantas otras escritas sobre Venezuela.

La doctora Blendon nos lleva al departamento reservado de los Archivos donde están papeles, documentos, testimonios de especial significación referidos a Venezuela. Luego hablamos del interés inmediato que tengo: investigar todo lo relacionado con el proceso de las concesiones sobre recursos naturales desde Guzmán Blanco en 1884, asfalto y hierro. Me concentraré en el asfalto y los avatares de la concesión de Guzmán a la New York & Bermúdez Co. que tantas controversias y duelos trajo desde Guzmán hasta Cipriano Castro y terminó siendo uno de los factores que determinaron la caída del primer dictador andino del siglo.

Saco mi carnet: A89-078649. Tengo



SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ARCHIVO FAMILIAR

una semana en Washington y he abierto una de las puertas que me interesan.

Jueves 4.

Converso en la Embajada con Peter Vaky, viejo amigo, inteligente y cordial, exembajador de EE.UU. en Venezuela, ahora profesor de Georgetown University y director del Carnegie Center. Revisamos las cuestiones que nos interesan: la política norteamericana frente a la América Latina, la deuda, Panamá. La Administración tiene buena voluntad, pero no tiene estrategia, dice Peter Vaky. Fue un buen embajador en Caracas y conoce, sin duda, nuestro país.

María Eugenia Bigott no pierde un minuto. Una semana después ya tiene montado su taller, sus maquinarias de carpintería, sus trozos de madera, su saco de yeso, sus cajas de plastilina. Desaparece temprano y reaparece tarde. Su pasión es verdaderamente envidiable. Estas maderas pronto se irán transformando en esculturas de gran formato según puede leerse en los bocetos o en las esculturas pequeñas que le servirán de modelo y de guía.

Sábado 6.

Goya en el Metropolitan de Nueva York. Goya y el espíritu de la Ilustración, quienes concibieron esta exposición del gran pintor español pusieron énfasis en el espíritu de Goya y en el espíritu de su tiempo o, lo que es equivalente, en Goya como expresión de las ideas del liberalismo de comienzos del siglo XIX. "Goya compartió las preocupaciones de la Ilustración sobre razón y superstición, autoridad y emancipación, sociedad e individuo", dicen en la presentación Philippe de Montebello, del Metropolitan; Alan Shestack, del Boston Museum of Fine Arts y Alfonso Pérez-Sánchez, del Museo del Prado.

De modo que se busca con esta exposición una connotación más allá de la propia pintura de Goya. Por eso se pone énfasis en la obra gráfica del gran personaje que fue Goya, en sus cuadernos de dibujos, en sus diarios, porque en ellos está toda su ironía, su sarcasmo, su violencia, su espíritu de la Ilustración, su condena, sus disparates (como él llamaba a esa versión gráfica del *Elogio de la locura*).

Aquí están los *Desastres de la guerra*: "Extraña decisión. Fatales Consecuencias de la Sangrienta Guerra de España con Buonaparte. Y otros Caprichos Enfáticos".

En cuestión de espíritu, de ese espíritu, Goya fue un precursor de Picasso.

Goya escribía Buonaparte, supongo que también con ironía. No por coincidencia recuerdo el diálogo del emperador con el cardenal Consalvi por aquellos tiempos.

Le dijo el emperador al cardenal

—*Gli italiani sono ladri!*

Y el cardenal respondió tranquilo;

—*Non tutti, ma Buona-parte.*

Lunes 8.

Fusión, ilusión, confusión. El alegato de dos químicos que han descubierto la fórmula de la fusión fría (Stanley Pons y Martin Fleischmann) parece condenado al silencio sin explicación

racional por parte de los científicos por tan insólito "descubrimiento". De todas partes los desmintieron y no pudieron probar en absoluto la veracidad del experimento. Habían venido semanas atrás a Washington, impresionaron a algunos senadores y solicitaron 25 millones de dólares para desarrollarlo. Prometían resolver para siempre y a muy bajos costos los problemas del abastecimiento de energía. Fue una ocasión para que el viejo *ritornello* de "libramos de la OPEP" volviera a escucharse. No parece haber llegado ese momento.

Miércoles 10.

Pocas veces he visto al presidente Carter con un gesto de tanta frustración y de tanta amargura como ahora que da su versión de lo ocurrido en las elecciones panameñas. No valieron testigos, ni alegatos, ni persuasiones amistosas. El general Noriega prefirió el ejercicio de la fuerza y la condena de su país a tiempos de expiación y al aislamiento. Con el fraude de Noriega es poco lo que queda como alternativa.

¿Qué idea tiene Noriega de Panamá, qué idea tiene de América Latina y del mundo? Su mente, quizás, no le da para medir todo lo que está o ha puesto en juego. Este extraño personaje quiere borrar, en una palabra, lo que logró Torrijos.

Carter, acusado de haber sido condescendiente y de "haber entregado el Canal", tiene razón.

Jueves 11.

Voy a la Casa Blanca. Presento mis Cartas Credenciales al presidente Bush. Cordial, sin apremios. Conversamos durante doce, quince minutos. Bush es amable, tiene larga experiencia en tratos diplomáticos. Fue embajador en Naciones Unidas con Nixon en 1970 y luego enviado especial en China con Gerald Ford, en 1974. El presidente plantea varios tópicos. Uno de ellos Panamá. La conversación llega a su final y yo me he quedado con las Cartas Credenciales en mis manos. "Supongo que ese sobre es para mí", me dice muy sonreído el presidente.

Pasamos luego al salón donde María Eugenia conversa con la señora Bush. Hay un aire familiar y grato en esta ceremonia de la presentación de credenciales. Por lo general, los embajadores vienen con sus hijos. El fotógrafo toma algunas fotos. (Días después recibo algunas de ellas enviadas por el jefe de Protocolo, el embajador Joseph Reed. Después me llega una, autografiada por el presidente, enviada esta vez por el general Brent Scowcroft, jefe del Consejo Nacional de Seguridad. Allí permanezco con las credenciales en mis manos, como para que no olvide de la pequeña *gaffe*). ☺

*Copiado de 1989. *Diario de Washington*. Simón Alberto Consalvi. Presentación: Francisco Soto Orta. Introducción: Edgardo Mondolfi Gudat. Edición ilustrada con collages del artista Ángel Hurtado. Grupo de Estudios Venezuela-Estados Unidos, Universidad de Los Andes. Colección Centro Venezolano Americano de Mérida. Ciudad de Mérida, Venezuela, 2022.



MARÍA EUGENIA BIGOTT, SIMÓN ALBERTO CONSALVI Y KATYNA HENRÍQUEZ CONSALVI / ARCHIVO FAMILIAR

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

Un lugar de libros para don Simón

“La relación de Simón Alberto Consalvi con el universo de las publicaciones y con la divulgación de sucesos de interés para la sociedad se inicia en 1946, cuando funda el periódico *Vanguardia* en San Cristóbal mientras se estrena en la vida política”

ELÍAS PINO ITURRIETA

Hay muchos lugares para recordar a Simón Alberto Consalvi, pero quizá una biblioteca sea el espacio más adecuado. Para la memoria de su tránsito podemos ubicarlo en los museos y en las galerías de arte que frecuentó y ayudó, o, especialmente, en las sesiones de trabajo político a que lo obligaba su posición en el ámbito de los asuntos públicos. Fueron tan relevantes su inclinación por las artes plásticas y su compromiso con el republicanismo venezolano, que podemos imaginarlo como pez en el agua contemplando el movimiento de los pinceles y respondiendo la palabra de sus interlocutores del gobierno y de la oposición durante más de medio siglo. La fructífera trayectoria de Simón Alberto Consalvi se llevó a cabo en diversos escenarios que hizo suyos y en los cuales destacó, como pocos de los de su oficio en el siglo XX y el siglo XXI venezolanos, pero los libros, los anaqueles, la tinta y la letra de la imprenta fueron sus predilectos. De allí que estemos hoy en un espacio singular que le dedica la biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello, sintiéndolo como su habitante más familiar y complacido.

La relación de Simón Alberto Consalvi con el universo de las publicaciones y con la divulgación de sucesos de interés para la sociedad se inicia en 1946, cuando funda el periódico *Vanguardia* en San Cristóbal mientras se estrena en la vida política. Protagoniza un segundo capítulo de trascendencia dentro del mismo sendero en 1958, cuando promueve y coordina un periódico vespertino que fue toda una sensación en



SIMÓN ALBERTO CONSALVI, MARTA TRABA, MIGUEL OTERO SILVA Y MARÍA TERESA CASTILLO / ARCHIVO FAMILIAR

un tiempo de renovación de la vida venezolana, *El Mundo*, al lado de uno de sus amigos más cercanos y queridos, Ramón J. Velásquez, figura estelar de nuestros días. A partir de 1960, su paso por la dirección de semanarios tan populares y leídos como *Elite*, *Bohemia* y *Momento*, reafirman una vocación que culmina en el ejercicio de funciones como editor adjunto del diario *El Nacional*, su última colaboración digna de encomio en una parcela que sembró con ardor desde la juventud.

Pero debemos detenernos en otras contribuciones suyas de envergadura en la vocación cuyo recuerdo nos alecciona hoy. Especialmente en la fundación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes –hoy CONAC– nada menos que como segundo de a bordo de uno de los pensadores esenciales de la historia de Venezuela, don Mariano Picón Salas. La temprana desaparición del maestro lo deja al frente de una institución desde la cual construye dos albergues fundamentales para los intelectuales y los creadores del país: la mítica revista *Imagen* y la imprescindible Editorial Monte Ávila. Si se agrega que también mete la mano en la creación de la Biblioteca Ayacucho, una colección que trasciende los confines domésticos para convertirse en referencia continental, estamos frente a un portento de actividad que merece estudio atento. Pero muy atento, porque debe incluir su iniciativa de crear la Biblioteca Biográfica Venezolana desde el diario *El Nacional* con el patrocinio de la Fundación Bancaribe,

y su productivo paso como director de Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia.

Como el espacio que hoy se inaugura nace de la colaboración entre la Fundación Simón Alberto Consalvi y la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello, conviene destacar que, entre los propósitos de su acuerdo, está el estudio de las obras del personaje que las reúne. No se detuvo en la promoción de obras de interés nacional, sino también en la escritura de ensayos memorables sobre cuyo contenido hace falta una investigación metódica. Son esenciales, no solo para profundizar sobre la trascendencia de las obras que puso al servicio de la colectividad, sino igualmente para sentir cómo también fue él un protagonista habitual de ese espacio de anaqueles repletos de volúmenes que se empeñó en fortalecer. Una rápida cuenta de sus publicaciones me pone en veinticinco títulos entre los cuales sobresalen: *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, *La Revolución de octubre, 1945-1958*, *Reflexiones sobre la historia de Venezuela*, *La primera república liberal democrática* y *El precio de la historia*. Se trata de una contribución profesional para el entendimiento de la evolución de la contemporaneidad venezolana, de cuyo análisis en las aulas y en los gabinetes de investigación deben salir hallazgos de mucho interés para el entendimiento de nuestra sociedad. Los hizo un hombre que no solo fue parte de la historia patria, sino también su estudioso. La Universidad Católica Andrés Bello

no solo recibe hoy 7.100 títulos de la biblioteca personal de Simón Alberto Consalvi, sino también la posibilidad de crear nuevos conocimientos sobre el aporte de una mente excepcional.

Muchas de las cosas que no quiso decir, o que transmitió desde los cónclaves de la amistad personal, o que se limitó a oír, porque fue más un perspicaz escuchador que un hablante prolijo, giraron en torno a este sillón, su poltrona de dueño y señor de su casa, mudada al espacio que la Fundación Simón Alberto Consalvi y la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello han creado en su homenaje. Los asiduos a sus tenidas, quienes generalmente salíamos satisfechos y regocijados por lo que su tacaña lengua merideña quería comunicar, o por lo que decían los circunstantes, damos testimonio de la existencia de un lugar propicio para el enriquecimiento intelectual, para la seguridad de opinar en techo seguro y para el solaz de los placeres sencillos. Se transitaban alrededor del anfitrión temas de esos que llamamos serios sobre la marcha de la política y sobre cómo estaban los trajines de la cultura, pero también, por fortuna, las trivialidades de la vida cotidiana y no pocas veces la agenda de la chismografía. Pero todo de fuente cristalina, si consideramos que fueron tertulianos habituales, seleccionados por tandas según el gusto del convidante o por los consejos de las circunstancias, figuras como Ramón J. Velásquez, José Agustín Catalá, Luis José Oropeza, Manuel Caballero, Carlos Hernández Delfino,

Jorge Olavarría, Pompeyo Márquez, Elsa Cardozo, María Teresa Romero, Katyna Henríquez Consalvi, José González, José Manuel Hernández y Diego Arroyo Gil. Las criaturas de esa heterogénea botica, vivos y muertos, agradecemos a sus herederos, Tibisay y Simoncito, esta entrañable mudanza que en cierto modo nos mete en una historia alejada de la banalidad y hace que nos sintamos importantes.

Pero estamos ante una iniciativa que traspasa las biografías y las vanidades personales. El nexo que hoy formalmente anuncian la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello y la Fundación Simón Alberto Consalvi, puede y debe llegar a cometidos de trascendencia para la sociedad. Se enriquece un fondo bibliográfico, un acervo privado se convierte en bien colectivo, una institución establecida y una naciente aúnan esfuerzos para la expansión de conocimientos solventes y para facilitar pesquisas que no estaban al alcance de la mano. Se inicia, en suma, una prometedora multiplicación de posibilidades intelectuales mientras en Venezuela presenciamos una batalla de la civilización contra la barbarie que puede encontrar aquí un dinámico aliado. ¿No es algo que merece encomio y entusiasmo, más allá de lo que un presentador de turno pueda afirmar? Señor rector de la Universidad Católica Andrés Bello, señora directora de la Biblioteca, señores de la Fundación Simón Alberto Consalvi, gratitud infinita por permitir que un grande hombre siga entre nosotros. ☉

Don Simón

DIEGO ARROYO GIL

Para Nelson Bocaranda y Nelson Eduardo Bocaranda.

Me resulta difícil hablar de Simón Alberto Consalvi. Don Simón es un maestro de mi vida y, a medida que pasa el tiempo, mis evocaciones suelen rechazar cada vez más las vías externas y se van por el camino que conduce hacia dentro. En una biografía que escribí sobre él, eché mano de toda la distancia posible a fin de ofrecer algo de provecho público, digamos así. Se trataba de hacer un libro para los lectores interesados en Consalvi como figura histórica, no un libro sobre mi amistad con él ni sobre lo que él era para mí. Pero una vez que puse punto final a esa biografía, corrí de inmediato para estar de nuevo a la vera de mi infalible mentor, como un niño.

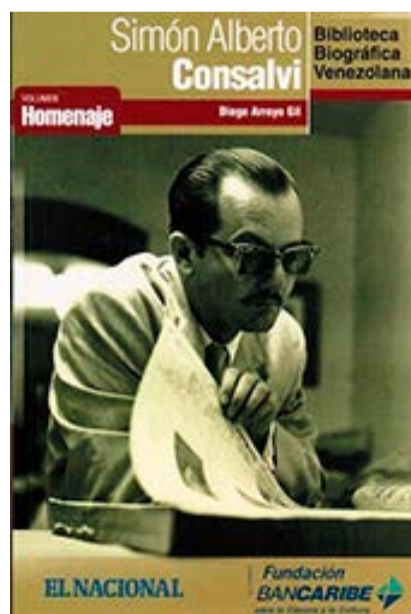
No me da ya tanta vergüenza confiar que, la primera vez que lo vi, en sep-

tiembre de 2006, en la vieja sede de *El Nacional*, en el centro de Caracas, yo no sabía quién era aquel señor que, al pasar por la Redacción del periódico, había hecho que Albinson Linares –el periodista de la fuente literaria–, se pusiera de pie para saludarlo. Eran compinches y se rieron comentando cosas. Yo tenía 21 años entonces, era pasante de la sección cultural y ocupaba el cubículo que quedaba justo detrás del de Albinson. Consalvi se retiró.

—¿Quién es? —le pregunté a mi inolvidable Linares.

—No puede ser que solo leas a Osip Mandelstam. ¡Es Simón Alberto Consalvi, coño!

El nombre me sonó, pero quedé en las mismas. Era una época en la cual, además de ser pasante en *El Nacional*, trabajaba con María Fernanda Palacios, y fue Mafer quien me puso en autos del caballero en cuestión. Juegos del azar o del destino, unas semanas más tarde Mafer y yo nos encontramos a Consalvi en un restau-



rante y fuimos a saludarlo. “¡Pero qué simpático y genial es este viejo!”, pensé. Y lo de “viejo” era por cariño, dado que esa simpatía y esa genialidad eclipsaban su intimidante trayectoria de hombre de Estado, o más bien era que esa simpatía y esa genialidad no se dejaban eclipsar por su intimidante trayectoria de hombre de Estado.

A lo largo de los seis años que trabajamos juntos, don Simón jamás in-

terpuso entre nosotros una distancia profesional. Ni siquiera cuando yo cometía los errores más estúpidos y él tenía la oportunidad de imponerse. (Tampoco hacía falta que lo hiciera). Don Simón te inmiscuía en los asuntos como un compañero de ruta, como un igual, aunque ambos supiéramos que no éramos iguales; que él era el mejor y que lo sería siempre, porque solo si él era el mejor uno tendría la motivación de ser mejor cada día. Era mi ideal, mi medida inalcanzable, y esa admiración y ese amor se mantienen hasta hoy.

Nunca, a decir verdad, me relacioné con el fundador de Monte Ávila, ni con el canceller, ni con el presidente encargado de la República, ni siquiera con el periodista o con el historiador. Me absorbían su presencia inmediata y su presente. Después pagué el no haberle preguntado todo lo que hubiera podido preguntarle para saber más de él y de su figuración política. Ahora pienso que tal vez le agradaba que no anduviera yo de pelito de tuna insistiendo en eso. Ah, pero qué gusto me daba cuando, estando en alguna parte, alguien lo abordaba para saludarlo con respeto y reverencia. “¡Embajador!”, y Consalvi respondía:

“Hola, hola”, y seguía con su paso de buey, como si nada. Tampoco es que era el ángel de la humildad, pero no alardeaba, y ser sobrio es tan virtuoso como ser humilde.

En septiembre de 2011, fui a su oficina. Él estaba sentado, escribiendo. Le informé que me iba del país. Sin apartar la mirada de la pantalla del computador, soltó una carcajada. “Yo sabía”, e hizo un silencio. Agregó: “No te voy a decir lo que yo no aceptaría que me dijeran a mí, pero ojalá no te vayas”. Igual me fui, y el trabajo en común continuó sin interrupciones, por teléfono y correo electrónico. El 3 de agosto del año siguiente, en la fiesta de aniversario de *El Nacional*, me le aparecí por sorpresa. Se echó a reír y nos dimos un buen abrazo. “Mejor cabeza de ratón que cola de león”, comentó. Pude haberle confesado lo que era obvio: que había regresado por él. Pero no hacía falta.

El día que don Simón murió, la vida cambió, como cuando se muere el abuelo. Escribí su biografía para conjurar esa ausencia, y ahora escribo este texto, varios años después, mientras él termina de encender el habano de esta tarde y yo aguardo a que me hable porque quiero escucharlo. ☉

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

SAC o el elogio a la amistad

CARLOS HERNÁNDEZ DELFINO

En la tarde de aquel 11 de marzo, requerimientos editoriales de último minuto pospusieron para siempre nuestro intento de comunicación con el amigo entrañable a quien encontramos inerte más tarde ese día. Era el maestro en el saber y en el vivir, el intelectual de múltiples planos, el demócrata comprometido e integral, el ciudadano con un sentir genuino por esta tierra y su gente, en quien habitaban aristas humanas plenas de matices que lo hacían crecer continuamente en nuestro afecto y admiración. Aquel desvanecimiento fugaz, alguna alteración repentina, el pliegue indiscreto de una alfombra, lo que fuese, nos apartó de Simón Alberto Consalvi (SAC) cuando sentíamos que todo lo que significaba su presencia entre nosotros nos acercaba al país posible, por el que mucho hizo y al que tanto ofreció.

Su afán de comprender cómo se fue formando o transformando esta sociedad hasta la realidad de hoy, que nos estremece y nos convoca, no fue pura contemplación sino un impulso para la acción política que guiara al país hacia grados superiores de democratización y de progreso. En SAC encontramos al activista valiente, combativo y tenaz en tiempos de dictadura; al periodista de siempre, desde su temprana juventud, sin interrupción durante el encierro carcelario y hasta el último instante; al político prudente en momentos convulsos, tolerante y noble frente a las inconsecuencias de la vida partidista; al diplomático que traspasó nuestras fronteras con capacidades cultivadas pero presentes en su propia esencia, como autorizado intérprete de la geopolítica mundial donde fue un referente doctrinal y un promotor de la paz; al pensador profundo, lúcido y sereno que nos brindó con su dilatada obra una comprensión del país y de las complejidades de un mundo en permanente transformación; quien en más de una experiencia política y de servicio público impulsó cambios necesarios para un orden más justo y adecuado a los tiempos; al hombre que promovió e insertó la cultura en los planos fundamentales de la vida nacional con proyecciones hacia y desde lo externo, descubriendo oportunidades para artistas plásticos y escritores. SAC fue un intelectual prestado a la política, donde sin duda dejó una estela de dignidad, pero con los años ese balance le resultó ampliamente favorable a lo primero. Fue también un servidor público dinámico, innovador, previsor, de correcto proceder y convencido de la necesidad de reformar al Estado. La suya fue una existencia provechosa, una trayectoria de sabiduría, en el sentido integral del término, que se mostró con generosidad y apertura en una multiplicidad de dimensiones, en su hacer por los demás y en su condición medular como comunicador. En este rol, SAC transmitía en expresiones ingeniosas, luminosas, elegantes y a veces con ribetes de fino humor, lo que su imaginación y su prodigiosa capacidad investigativa podía producir.

Desde sus años jóvenes el arte, la literatura y la historia, fueron en SAC factores dinamizadores de sus talentos. Más allá de los autorretratos que bosquejaba en momentos de encuentro consigo mismo, cultivó una sensibilidad poco común para apreciar el arte, para reconocer valores y abrir caminos. Desde las posiciones que ocupó, entre ellas, como presidente del Inciba, creó condiciones favorables para la creación literaria y su difusión en aquella extraordinaria experiencia que fue Monte Ávila Editores, obra suya y de su acertado discernimiento para convocar colaboradores capaces y comprometidos. Entendemos que la historia estuvo siempre en su pensamiento como una responsabilidad que lo esperaba. Cuando recibió el premio de la Academia Nacional de la Historia por su trabajo a propósito del sesquicentenario de la Independencia, tenía algo más de 30 años. Pero fue a partir

“En uno de nuestros habituales encuentros dominicales, hace casi 20 años, SAC me invitó a su estudio para conocer un proyecto que tenía en mente y del cual mostró un bosquejo que progresaba en su computadora. Era una colección de biografías de personajes de influencia en la vida nacional, seleccionados con el objeto de asegurar representatividad en función de un conjunto de criterios ya formados en su pensamiento, que fueron luego moldeándose con el beneficio de la experiencia”



SIMÓN ALBERTO CONSALVI Y SU HIJO SIMÓN / ARCHIVO FAMILIAR

de fines de la década de 1980 cuando intensificó su nutrida producción, que con justicia y acierto lo llevó a ocupar el sillón “C” en la Academia Nacional de la Historia.

De siempre existió una estrecha vinculación entre SAC y la literatura, especialmente el género biográfico, no como la narrativa rectilínea de hechos trascendentales en la vida de los personajes elegibles para ser biografiados, sino en toda la complejidad de las interrelaciones históricas. Así también lo apreciamos en las obras que brotaron de su ilustrada formación en materia de relaciones internacionales, las de su tiempo y las pretéritas. Encontramos, además, en estos y otros aportes de SAC, esa expresión de sus ideas que funde el rigor con el tacto de un lenguaje atractivo, corolario de la fluidez que existió en el periodista, asentada a su vez en un pensamiento estructurado.

En uno de nuestros habituales encuentros dominicales, hace casi 20 años, SAC me invitó a su estudio para conocer un proyecto que tenía en mente y del cual mostró un bosquejo que progresaba en su computadora. Era una colección de biografías de personajes de influencia en la vida nacional, seleccionados con el objeto de ase-

gurar representatividad en función de un conjunto de criterios ya formados en su pensamiento, que fueron luego moldeándose con el beneficio de la experiencia. Un proyecto de amplias miras y considerables exigencias pues su creador tenía previsto publicar dos biografías cada mes, lo que en efecto ocurrió. De inmediato acogimos la iniciativa que tomó forma en el marco de la alianza conformada por *El Nacional* y *Bancaribe*. Así nació y se desarrolló la Biblioteca Biográfica Venezolana (BBV) que reunió 150 títulos en seis etapas consecutivas.

En los más de siete años que dieron existencia a la BBV, fueron muchas las satisfacciones y la estimulante sensación de logros a medida que la colección crecía en volúmenes y en la receptividad de todo un universo de lectores. En la etapa preparatoria, bajo la cetera conducción de SAC, se definieron las pautas de elaboración de las biografías y se adoptaron criterios de selección de biografiados y de quienes podrían asumir el papel de biógrafos. En la aplicación de esos criterios no podían escasear las dificultades, escollos y desencuentros, comenzando por el hecho de seleccionar nombres dentro de ambas categorías, con la inevitable

exclusión de quienes en otras mentes deberían ser incluidos, activándose así ciertas sensibilidades. Esas situaciones fueron solventadas con las habilidades, aptitudes y el temperamento de SAC, asistidas por una indiscutida objetividad, y por ello se le admitía como última instancia con respetuosa aceptación.

SAC captaba adhesiones y ejercía una influencia determinante en el ánimo de quienes él esperaba un compromiso de hacer, como fue el caso con los futuros biógrafos que habrían de asumir la retardada tarea de la BBV. Una de las resultantes de la BBV fue la revelación de nuevos perfiles para la labor de biografiar en compañía de plumas ya consagradas, no porque él pensara que cualquiera podía reunir esas condiciones, sino más bien porque podía anticiparse en la selección sin que quizás algunos de los escogidos por él lo hubiesen previsto, siquiera en sus sueños más audaces. En una de tantas reuniones de seguimiento del dinámico rumbo de la colección, no se había identificado aún al biógrafo de uno de los próceres civiles de mayor relevancia y tal vez menos conocido: el Dr. José Rafel Revenga. Con evidente seguridad comentó que ya tenía identificado a quien redactaría esa biografía. Cuando le pregunté quién fue el escogido, me respondió: tú. Y así fue en ese y en muchos casos, sin margen posible de evasión.

La BBV fue un logro sin precedentes que abona a la valoración que ya nos habíamos formado de nuestro SAC como visionario que acomete con resolución grandes e innovadores proyectos. Así lo revela su propia existencia. Cuando él falleció acordamos con *Libros El Nacional* publicar su biografía como un volumen homenaje de la BBV que fue acertadamente asignada a Diego Arroyo. No fue una continuación de la BBV pues esa fue obra de SAC que nació y concluyó con él. Mientras progresaba la BBV, estuvimos trabajando juntos en otro proyecto de amplios alcances sobre cultura en Venezuela, con foco en las artes, que daría sus primeros frutos ya avanzado el año 2013.

Su talento para activar voluntades y movilizar energías se manifestaba casi siempre en formas tangenciales pero efectivas, dando por descontada la perspicacia de sus interlocutores; esa era una de las características resalantes de su carácter prudente sustentado en ese halo de autoridad que transmitía. Así funcionaba su imponente para

motivar reacciones en varios niveles, desde lo más simple como cuando, en no pocas ocasiones, dejaba caer a media tarde el comentario: “¿No cree usted que es hora de un buen café? Lo que debía entenderse como: “por favor, dispóngase a prepararlo”. O cuando lo apremiaba su afición por la buena comida que le venía de su herencia materna.

SAC era reservado y por esa característica habían de reconocerse los límites que marcaban un espacio íntimo, muy propio, hacia el cual propiciaba ocasionalmente incursiones necesarias para esclarecer situaciones o procurarse opiniones que calibraba con especial cuidado. Cauteloso en la crítica hacia quienes formaban parte de su periferia más cercana, pero implacable en el enjuiciamiento de las causas que explican la crisis en que está sumida esa Venezuela que vivía en sus dolencias y sus anhelos. Su conversación era animada, estimulante, con propósito. Pausado en el hablar y sosegado, pero en ocasiones cedía al impulso de dejar fluir en otra tónica sentimientos o reacciones subyacentes. Sus silencios eran parte de la conversación, como el compositor que en una partitura decide excluir el sonido donde podría esperarse una nota, una decisión que nadie discute. Así, esas pausas, dictadas por la reflexión, infundían respeto, inhibían cualquier intento para interrumpirlas y creaban una sensación de expectativa. En ocasiones dejaba fluir un agudo sentido del humor que apreciamos como uno de los rasgos de su inteligencia. Eran intervenciones ingeniosas, espontáneas, breves, a veces con un certero toque de picardía.

SAC era un hombre de especial sensibilidad, enmascarada por la recia de quien ha sentido muy adentro el dolor. No es difícil imaginar sus aflicciones cuando abrimos nuestra mente a las ausencias del entorno familiar, sin dejar de lado a los amigos, que fueron muchos. Su hermano José Rafael, una partida trágica y absurda; la prematura y dolorosa separación de su hija Silvia que le causó un pesar muy denso, instalado para siempre en su espíritu; la de María Eugenia con quien se fundió el amor, la pasión por el arte, la compañía en todos los planos de la vida; la de su hermana Teresa, su nuera Carmen y, añadidos, su pesadumbre por Venezuela, siempre visible. Decíamos en otro lugar que se nos crea un sentimiento de consideración y especial afecto por la cualidad descolante de SAC de sobreponerse a golpes que, como diría César Vallejo, se empozan en el alma. La tarea continúa, la obra no se detiene, parecía decirnos SAC.

En sus juicios sobre los demás percibíamos balance, objetividad; una capacidad de apreciar cualidades merecedoras del estímulo que sabía dispensar y que lo hacían participar, en su propia satisfacción, de los logros asociados a las virtudes que sabía reconocer en otros. Podía advertir en las conductas observables aquello que mueve las acciones humanas. Para SAC la amistad existía en torno a los afectos, a intereses que no entran en pugna; un ámbito en el cual tiene plena entrada la solidaridad, la lealtad, la generosidad. La amistad crece en momentos de infortunio compartido, se valora de otra forma y se estrecha el compañerismo; así fue en la cárcel, con sus amigos de siempre, a muchos de los cuales vio partir.

El cometido de estas líneas ha sido el deseo de compartir lo que da existencia a nuestros sentimientos de amistad, de afecto, de reconocimiento hacia SAC. También, propiciar un mejor conocimiento de este venezolano de excepción cuyas contribuciones dentro y fuera de nuestras fronteras están todavía en proceso de justa valoración. A ese propósito destacamos los valiosos aportes de las obras *Contra el olvido. Conversaciones con Simón Alberto Consalvi*, de Ramón Hernández; *El enigma SAC. Travesía vital de Simón Alberto Consalvi*, de María Teresa Romero, ambos de Editorial Alfa, además de la biografía de Diego Arroyo, publicada como el primer volumen homenaje de la BBV. ☉



SIMÓN ALBERTO CONSALVI Y SU HIJA SILVIA / ARCHIVO FAMILIAR

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

SAC y la creación de la empresa editorial moderna en Venezuela

“Consalvi, Guillermo Sucre y García Morales sabían que no era fácil conseguir en Caracas un gerente de la edición, con experiencia para dirigir una empresa editorial tan ambiciosa como esta. Se dieron a la tarea de buscarlo. Entonces, apareció el nombre del español Benito Milla, quien residía en Uruguay”



SIMÓN ALBERTO CONSALVI Y PEDRO LEÓN ZAPATA / ARCHIVO FAMILIAR

CARMEN VERDE AROCHA

Si revisamos la historia de los intelectuales y políticos que dejaron su impronta en el país, durante los años sesenta, es difícil no tropezar con el nombre de Simón Alberto Consalvi (1927-2013), periodista, escritor, diplomático, historiador, editor y hombre de acción política, quien al ser designado por Raúl Leoni como presidente del Inciba¹, para el período 1967-1969, asumió el liderazgo en materia cultural con responsabilidad y gran cometido, bajo los lineamientos democráticos de institucionalización, modernización cultural y unificación de los círculos intelectuales de izquierda en torno al sector oficialista², que proponía el Estado. Su juramentación como presidente del Inciba se celebró en el despacho de J. M. Siso Martínez, quien presidía el Ministerio de Educación Nacional. El discurso de Simón Alberto Consalvi fue clave: “Somos un pueblo inteligente y despierto y vivimos en una etapa propicia para realizar una gran obra de creación. Soy un político joven y sin prejuicios, que concibe la cultura como la expresión superior de la condición humana y no escatimaré esfuerzo, por penoso que él sea, para afirmar y difundir nuestros valores”³.

En 1964 el Estado conformó una Comisión de Estudio para el Fomento de la Actividad Editorial y la Edición del Libro Venezolano⁴, en el 1968 aprobó la creación de Monte Ávila Editores, obra que se hermana en parte con la gestión que había encabezado el Ministerio de Educación Nacional a partir de los años cuarenta, con las publicaciones de la Biblioteca Popular. En la década siguiente se dio continuidad con el surgimiento de la Biblioteca Ayacucho (1974) y el Fondo Editorial Fundarte (1975). A esto se sumaría, años más tarde, el establecimiento del Consejo Nacional de la Cultura (1975) sustituyendo al Inciba, para concretar la modernización del sector cultura en todas sus áreas y disciplinas artísticas, lo que permitió un desarrollo del campo editorial sin precedentes en nuestra historia.

La creación de Monte Ávila Editores (MAE) no fue un hecho aislado. En el exterior la edición de libros, durante los sesenta, estuvo marcada por el boom latinoamericano; puertas adentro, las empresas, las fundaciones privadas, los institutos de formación, los grupos li-

terarios y particulares, publicaban libros, revistas, celebraron premios, eventos y congresos que se incorporaron al desarrollo cultural y propiciaron el camino para el asentamiento y florecimiento de un nuevo rumbo de la edición humanística y literaria: Banco del Libro (1960), Editorial de la Biblioteca de la UCV (EBUC, 1961), revista CAL –Crítica, Arte y Literatura– (1962), Fundación Bigott (1963), Instituto de Diseño Neumann (1964), Zona Franca. Revista de Literatura e Ideas (1964-1984)⁵, revista Imagen (1967), la celebración de la primera edición del Premio Internacional de Novela “Rómulo Gallegos”⁶ (1967) y el XIII Congreso de Literatura Iberoamericana (1967), entre otros. Todo el esfuerzo creativo, literario y editorial de la década se corona con la creación de Monte Ávila Editores en 1968.

Simón Alberto Consalvi avizoró el abanico de posibilidades que prometían los nuevos tiempos. Él fue el responsable de la creación de MAE. Una obra única e inédita. Él siempre insistió en que los recursos para crear la editorial surgieron por un accidente del azar, por un monto de 1.000.000 de bolívares para el Premio Rómulo Gallegos de 1967 y que no se ejecutó, y regresó nuevamente en la partida del Inciba en 1968, sin estar contemplado dentro de ninguna de las actividades de ese año.

De Guillermo Sucre, Luis García Morales, Ramón J. Velásquez y posiblemente de otros, surge la idea de crear una empresa editorial. Consalvi escuchó con atención la sugerencia de estos amigos y apenas tuvo la autorización del Ejecutivo, aprobó los recursos e hizo de ese proyecto su gran obra. Concibió una editorial con forma y contenido, sin obviar que el editor era el Estado y él su representante legal (como presidente del Inciba). La constituyó como una empresa registrada como compañía anónima, cuya referencia más cercana era el Fondo de Cultura Económica en México. Una vez obtenidos, le dio un nombre: “Consalvi alzó la mirada, como queriendo ver el futuro en lugar de la autopista. Pero lo que vio fue la omnipresente montaña –el Ávila– y exclamó: “¡Monte Ávila! La editorial tiene que llamarse Monte Ávila”⁷, y con ese nombre, le estableció

su sede en la Castellana, en la quinta Cristina, al pie del Ávila.

El diseño del logo, lo confió al maestro diseñador, de origen lituano, Gerd Leufert, quien trabajaba con él en el Inciba: “Vi los proyectos de Gerd. Su entusiasmo con el hallazgo que fue también mi entusiasmo, cuando logró esa maravilla de identificar con unas líneas la montaña y la editorial cuyo nombre escogí... En los grandes días de Monte Ávila Editores ese logo le dio la vuelta al mundo de nuestra cultura, dentro y fuera de Venezuela. Ese logo identifica a Monte Ávila. Identifica la inteligencia, el buen gusto, la modernidad y la creatividad de los venezolanos...”⁸.

Consalvi, Guillermo Sucre y García Morales sabían que no era fácil conseguir en Caracas un gerente de la edición, con experiencia para dirigir una empresa editorial tan ambiciosa como esta. Se dieron a la tarea de buscarlo. Entonces, apareció el nombre del español Benito Milla, quien residía en Uruguay. El nombre de Milla le pudo haber llegado a Consalvi a través de Rodríguez Monegal, de Ángel Rama o del mismo Guillermo Sucre. Milla era un editor de prestigio, reconocido en Latinoamérica y con amigos en Caracas. Es así como Benito Milla es nombrado como el primer gerente administrativo de MAE, responsable de congregar en su catálogo a los grandes creadores y traductores del mundo, gracias a sus reuniones con intelectuales, agentes literarios y casas editoras de América Latina y de Europa. La presencia de este editor en MAE se dio en dos periodos: 1968-1970 y 1975-1979. Por supuesto, que la escogencia de los autores nacionales estuvo bajo las directrices de Sucre y Consalvi, quienes conformaron un equipo de trabajo sólido para ello. Desde ese entonces, MAE se convirtió en una de las editoriales de Hispanoamérica con mayor trascendencia y un modelo de negocio que contemplaba el cumplimiento de los derechos de autor y pagos de regalías, a través de los contratos que firmaba con autores, agentes literarios y editoriales: “Monte Ávila había nacido para ser una editorial venezolana, para impedir lo que era tradición en Venezuela de que el escritor pagara su propia edición; la idea

era además pagarle sus regalías y esto quedaba escrito en el contrato, ofrecerle al autor venezolano una infraestructura”⁹, una casa que legitimaba al escritor y lo presentaba ante el mundo de la crítica.

Las primeras maquetas de diseño y diagramación de los textos se hicieron *at home*, bajo la autoría del artista visual Alirio Palacios, por sugerencia de Consalvi, quien venía trabajando con él en el Inciba. Con el tiempo se contrataron los servicios profesionales *outsourcing*. Las impresiones de los títulos se hicieron en Editorial Arte, como bien lo confirma el maestro impresor Javier Aizpúrua, quien en 1968 trabajaba en esa imprenta. A partir de la aparición de MAE las imprentas pasaron a ser proveedores de servicios.

No se puede negar que MAE estuvo comprometida con la cultura y la democratización de la lectura. Una editorial que apuntó a la formación de lectores comunes, a los lectores de formación académica y la formación de los futuros escritores. Y lo hizo con publicaciones y traducciones de calidad, de manera consciente a través de sus diferentes colecciones: “Monte Ávila es la primera empresa editorial que en Venezuela publica de forma sistemática y continuada dentro de una planificación consciente y meditada”¹⁰.

El ensayo *La ilustración y la sociedad actual* del filósofo francés Lucien Goldmann, fue el primer ejemplar editado y publicado por Monte Ávila en 1968, en su colección Prisma. La traducción de la obra estuvo a cargo de la escritora Julieta Fombona.

Sin duda, Simón Alberto Consalvi fue clave en la concepción, diseño, creación y lanzamiento de la empresa editorial venezolana que ha tenido mayor alcance internacional y poder e independencia económica. Al entregar su cargo de presidente del Inciba en 1969, se retiró con una sola preocupación “¿Cuál será el futuro Monte Ávila Editores?”. ●

Notas al final

- 1 Inciba (1960-1975). Pero dio inicio a sus actividades en 1965.
- 2 Carmen Verde Arocha. *Empresas editoriales venezolanas. Apogeo y ocaso (1958-1998). Notas de historia cultural*. Caracas: Editorial Eclipsidra / Abediones, 2024.
- 3 María Teresa, Romero. *El enigma SAC. Travesía vital de Simón Alberto Consalvi*. Caracas: Editorial Alfa, 2013.
- 4 El 22 de abril de 1987 se dictó el Decreto n° 1528, el cual fue publicado en la Gaceta Oficial n° 33.702. La Ley del Libro se promulga formalmente en 1997. Carmen Verde Arocha. *Empresas editoriales venezolanas. Apogeo y ocaso (1958-1998). Notas de historia cultural*.
- 5 Proyecto de Juan Liscano junto con Guillermo Sucre y Luis García Morales. Más tarde se unieron al equipo: Baica Dávalos, Rafael José Muñoz, Julio Miranda, Oscar Rodríguez Ortiz, Pascual Estrada Aznar, Carlos Tosco y Blanca Strepponi.
- 6 Otorgado al escritor peruano Mario Vargas Llosa por su novela *La casa verde*.
- 7 Alejandro Suárez y Pablo Gamba, “Por el camino de Monte Ávila”, entrevista a Simón Alberto Consalvi. Revista *Folios*. Mayo, junio, julio. Caracas: Monte Ávila Editores (1998).
- 8 Consalvi, S. A., “La rana y el perro o la guerra asimétrica contra la Cultura”, en *El Nacional*. Siete Días. Caracas, 2 de abril de 2006, D-4.
- 9 Oscar Rodríguez Ortiz. Testimonio, en: Carmen Verde Arocha. *Empresas editoriales venezolanas. Apogeo y ocaso (1958-1998). Notas de historia cultural*.
- 10 Alexis Márquez Rodríguez, “La función de la editorial Monte Ávila en el proceso de la literatura venezolana”, en: *Literatura venezolana hoy. Historia nacional y presente urbano*. Karl Kohut (Compilador). 2.ª edición. Caracas: Fondo editorial de Humanidades y Educación. Vicerrectorado Académico. UCV. 2004.

Libros publicados de SAC

- *Rómulo Gallegos. El hombre y sus escenarios*. Editorial Arte, 1974. Caracas.
- *Petróleo y estrategia mundial*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, 1977.
- *La política internacional de Venezuela: 1974-1979*. Editorial Arte, 1979.
- *Ramón J. Velásquez, la historia y sus historias*. Editorial La Draga y el Dragón, 1988.
- *Una política exterior democrática en tiempos de crisis*. Pomaire, 1988. Caracas.
- *Acapulco, 1987. Un momento histórico de América Latina*. Pomaire, 1988.
- *La paz nuclear. Ensayos de historia contemporánea*. Monte Ávila Editores, 1988. Caracas.
- *Los papeles del canciller: 1985-1988*. Editorial Ex Libris, 1989. Caracas.
- *1989. Diario de Washington*. Editorial Ex Libris, 1990. Caracas.
- *De cómo el primer canciller de Juan Vicente Gómez instruyó al ministro plenipotenciario*

- *en Washington, 1909*. Tierra de Gracia Editores, 1991.
- *Pedro Manuel Arcaya y la crisis de los años 30*. Tierra de Gracia Editores. Washington D.C., EEUU, 1991.
- *Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña. La historia secreta*. Tierra de Gracia Editores, 1992. Woodbridge, Virginia, EEUU.
- *Los Gómez de Zapata*. Fondo Editorial del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber, 1993.
- *Lascivia Brevis*. Monte Ávila Latinoamericana, 1993. Caracas.
- *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas*. Tierra de Gracia Editores, 1996. Caracas.
- *El perfil y la sombra*. Tierra de Gracia Editores, 1997. Caracas.
- *Santos Michelena, 1797/1997. Notas para una*

- *visión del estadista liberal*. Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, 1997.
- *Maremagnum: Texto y pretextos, crónicas anacrónicas*. Alcaldía de Caracas, 1998.
- *Defensa y enseñanza de la historia patria en Venezuela*. Fondo Editorial 60 Años de la Contraloría General de la República, 1998.
- *Alberto Adriani. El hombre de Estado*. El Centauro, 1998. Caracas.
- *Hombres en su punto (Entre Rafael Seijas y Alejo Fortique)*. Tierra de Gracia Editores, 1993. Woodbridge, Virginia, EEUU.
- *El precio de la historia y otros textos políticos*. Comala.com, 2001. Caracas.
- *Reflexiones sobre la historia de Venezuela*. Comala.com, 2002.
- *Augusto Mijares. El pensador y su tiempo*. Editorial Torino, 2003. Venezuela.
- *El carrusel de las discordias*. Comala.com, 2003. Caracas.
- *El petróleo en Venezuela*. Fundación Bigott, 2004.
- *Rómulo Gallegos. El Nacional*, 2006.
- *1957. El año en que los venezolanos perdieron*

- *el miedo*. *El Nacional*, 2007. Caracas.
- *Rómulo Betancourt en la Conferencia de Bogotá, 1948*. Fundación Rómulo Betancourt, 2008.
- *6 escritores de Mérida y el mundo*. El Otro El Mismo, 2008.
- *La guerra de los compadres. Castro vs Gómez. Gómez vs Castro*. *El Nacional*, 2009.
- *Auge y caída de Rómulo Gallegos*. *El Nacional*, 2010. Caracas.
- *Rómulo Gallegos*, Biblioteca Biográfica Venezolana, volumen 41, *El Nacional* / Bancaribe, 2006.
- *Juan Vicente Gómez*. Biblioteca Biográfica Venezolana, volumen 59, *El Nacional* / Bancaribe, 2007.
- *José Rafael Pocaterra*. Biblioteca Biográfica Venezolana, volumen 99, *El Nacional* / Fundación Bancaribe, 2009.
- *Armando Reverón*. Biblioteca Biográfica Venezolana, volumen 140, *El Nacional* / Fundación Bancaribe. *El Nacional*, 2011.
- *Santos Michelena*. Biblioteca Biográfica Venezolana, volumen 150, *El Nacional* / Fundación Bancaribe. *El Nacional*, 2012. ●

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

Una proeza editorial: la Biblioteca Biográfica Venezolana

"La batuta estuvo en manos de Consalvi, pendiente de los acordes, de la armonía, de la exactitud, que nada estuviera fuera de tono, acompañado de un Consejo Asesor y de un completísimo equipo de entusiastas ejecutores"

INÉS QUINTERO

En marzo del 2005 se presentó la biografía de Joaquín Crespo, escrita por el Dr. Ramón J. Velásquez. Se iniciaba así la Biblioteca Biográfica Venezolana, un proyecto ideado y conducido por Simón Alberto Consalvi, desde *El Nacional* que, a partir del primer día, contó con el apoyo en su ejecución y conceptualización de Bancaribe y de la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, de la mano de Carlos Hernández Delfino, aliado fundamental de esta iniciativa.

El proyecto se realizó como parte de la conmemoración del bicentenario de la Independencia. Su propósito era ofrecer, cada 15 días, la biografía de un venezolano de nuestra historia republicana, en un formato sencillo, divulgativo, de fácil lectura, distribuidas masivamente en kioscos y librerías de todo el país, a un precio totalmente accesible.

La selección de los personajes fue de gran amplitud. La idea fue incorporar no solamente a los protagonistas de la historia política, que por lo general han ocupado lugar predominante en el relato de nuestra historia, sino a figuras relacionadas con la vida intelectual, cultural, deportiva, artística, científica, empresarial, religiosa y mucho más. Hombres y mujeres que, en sus áreas de desempeño, dejaron una huella en la historia de nuestro país.

En sus inicios estuvo contemplado elaborar 100 biografías para concluir en el 2009, antesala de las festividades bicentenarias que se iniciaban en el 2010. La propuesta, ya de por sí exigente y ambiciosa, no se quedó allí. El éxito y la de-



ROMULO BETANCOURT Y SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ARCHIVO FAMILIAR

manda fueron tales que se prolongó por dos años más, hasta llegar a 150 biografías.

Se dice fácil, pero se trató de una misión verdaderamente titánica que representó una ardua y concienzuda labor de selección de los personajes y de los autores que tendrían a su cargo la elaboración de cada biografía, hacer el seguimiento a los autores, revisar el texto, realizar los ajustes del caso, identificar la imagen de cada portada, elaborar las presentaciones, coordinar la edición y garantizar que, en la fecha prevista, el libro estuviese listo e impecable para su distribución. Además, la publicación de muchas de estas bio-

grafías era acompañada con distintas actividades: actos de presentación, foros, tertulias, visitas a escuelas, entrevistas en diferentes medios. Un esfuerzo monumental cuyo fin era despertar interés y curiosidad por conocer la vida y trayectoria de quienes contribuyeron a construir el país que somos.

La batuta estuvo en manos de Consalvi, pendiente de los acordes, de la armonía, de la exactitud, que nada estuviera fuera de tono, acompañado de un Consejo Asesor y de un completísimo equipo de entusiastas ejecutores. Durante las primeras temporadas la asistencia editorial es-

tuvo a cargo de Edgardo Mondolfi Gudat, relevado luego por Diego Arroyo Gil, encargados de seguirle el ritmo a Consalvi para que todo quedase a la perfección.

No contento con llevar la dirección del proyecto, SAC se comprometió con la escritura de varias entregas. De su autoría salieron publicadas las biografías de Rómulo Gallegos, Juan Vicente Gómez, José Rafael Pocaterra, Armando Reverón y Santos Michelena, la biografía número 150, última de la serie planificada y conducida por él.

Dos años después de su partida, en febrero de 2015, La Biblioteca Biográfica Venezolana se vio enriquecida con un volumen en homenaje a Simón Alberto Consalvi, su creador y más devoto promotor.

"Jamás habría sospechado o imaginado siquiera, que el colofón de la Biblioteca Biográfica Venezolana, singular aventura que dirigió de principio a fin con terca devoción, sería su propia vida". Con estas palabras inicia Edgardo Mondolfi Gudat el texto que acompaña la contra tapa de la edición homenaje a SAC; la elaboración de esta biografía, colofón de la colección, estuvo a cargo de Diego Arroyo Gil, quien realizó un impecable y completo recorrido por la polifacética trayectoria del político, escritor, diplomático, historiador, periodista y gran conversador que fue Simón Alberto.

El libro está precedido de un prólogo escrito por Carlos Hernández Delfino, aliado inseparable e infatigable de esta colección. Allí, en sensibles palabras, nos ofrece esta emotiva mirada sobre su amigo y compañero de ruta: "SAC llevaba a Venezuela en el alma y sus logros, en todas las dimensiones de su provechosa existencia, resultaron de un esfuerzo sostenido que tenía como destino al país y su gente".

En la actualidad, la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura junto a la Academia Nacional de la Historia ofrecen a los lectores el acceso libre en formato PDF de un importante número de los títulos publicados desde el año 2005, previa autorización de sus autores. Se pueden consultar en la página web de la Academia Nacional de la Historia <https://www.ahnvenezuela.org.ve/coleccion-biblioteca-biografica-venezolana/> y en la Biblioteca Digital de Bancaribe <https://www.bancaribe.com.ve/biblioteca-digital>

Otra manera de recordar y honrar a SAC, preservando y difundiendo esta proeza editorial a la que se dedicó con tanto entusiasmo y devoción. Gracias Simón Alberto. ☺

Armonía en rojo

El relato que sigue forma parte del libro *Lascivia brevis*, publicado por Monte Ávila Editores Latinoamericana en 1992. La edición incluye ilustraciones del artista chileno Jorge Tacla

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Natalia llega al estudio con un retraso de 45 minutos. El retraso ha sido un factor de perturbación entre ella y el profesor. Pero ambos lo comprenden. La nieve ha caído con tanto desenfado que todo se perturba en la tarde. Si Natalia hubiera llegado a la hora convenida, ninguno de los dos habría padecido la incertidumbre de esta espera, porque no hay nada peor en el mundo que el fracaso de un encuentro, en una tarde de mucha nieve, cuando se viene a tomar una lección sobre la historia del arte.

Ambos sabían (o sospechaban) que la lección era la excusa. Había otras delicias en el encuentro que ninguno de los dos, ni aprendiz ni profesor, osaban definir, ni les hacía falta definir, porque esto evidentemente quedaba suspendido en un lugar lejano de la mente.

El pintor, entre tanto, aprovechó el retardo de Natalia para pensar un poco en un tema de conversación. (Pensó: las apariencias no engañan). Sí, pero imaginémosnos un mundo y un encuentro

como este sin la ayuda de ciertas apariencias. El mundo no funcionaría como funciona. El amor sería árido, la conversación estéril, la nieve de la tarde una tormenta probablemente inútil. Al fin y al cabo, la nieve no era sino otra apariencia de la quietud y del encanto del universo.

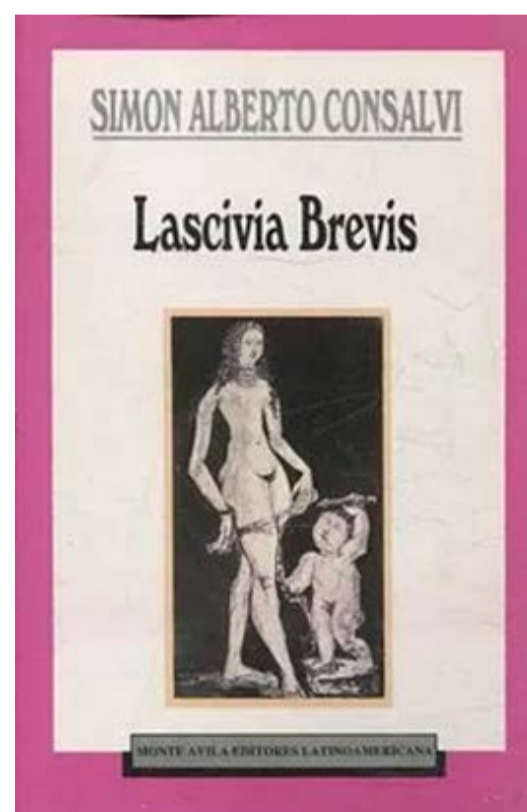
Pensó en un tema de Vasari. ¿Por qué sonrío Mona Lisa? Allí estaban los textos de Vasari. Leonardo rodeó a la Gioconda de músicos y bufones mientras posaba para que no dejara de sonreír. (La gente piensa que Mona Lisa sonrío con los labios, pero fijese bien, Natalia, esa mujer sonrío con los ojos.) Le pareció un tema muy grato, pero quizás mejor para la sobremesa, no para una lección propiamente. El pintor tomó un libro de arte: *A Fine Disregard*. Lo hojeó. Allí estaba un ensayo de Kirk Varnedoe sobre la perspectiva. La perspectiva fue una conquista de los pintores renacentistas, pero su negación es una conquista de los pintores modernos. Un ejemplo del ir y venir del mundo. Vico lo dijo antes: *Corsi e ricorsi*. Es bueno que lo reconozcamos en esta era en que todos se apoderan de las ideas de todos. Como Picasso se apoderó del arte africano, como Henri Moore se apoderó del éxtasis de los mayas.

Allí está para comprobarlo, la *Armonía en rojo* de Henri Matisse. Hojeó el volumen, leyó los párrafos que iban a dar apariencia a la conversación. Sí, la perspectiva en el arte, eso bastaba. Lo que acababa de leer y lo que él, sin erudición pero con imaginación, podía añadir. No le era nuevo el asunto, claro. Regresó *A Fine Disregard* a su lugar de origen, al desorden que no era desorden de su imaginación.

Entonces llegó Natalia. Se sacudió la nieve con encanto, justo en la antesala.

—Es un horror la nieve, dijo.

El pintor pensó que era grato ver la nieve desde



la ventana. El paisaje blanco, pulcro, iluminado. No había sol, pero la nieve era como una luz que se repartía por todas partes, que iluminaba el paisaje de una manera sutil: la luz perfecta.

—Traes las botas mojadas, musitó. Era, obviamente, una discreta insinuación, pero no se atrevió a decirle: "Quítatelas". No hizo falta. Natalia se sacó las botas con rapidez, con tal rapidez que el pintor estuvo a punto de asombrarse.

—Te hará daño dejarte las medias puestas, dijo él. Quitarse aquellas medias panty no era una operación simple, porque iban hasta su cintura y era un poco como desnudarse, y es distinto cuando una mujer se quita una media, alza una pierna, otra después, con delicadeza,

no necesariamente con coquetería.

(Estas *pantyhose* son como un cinturón de castidad, pensó el profesor. No como los cinturones que preservaban a las vírgenes medievales, de hierro forjado, no. Estos no tienen candados, basta la pequeña voluntad de quitárselas. Ábrete sésamo. Sonrió y siguió especulando sobre los cinturones. Estos son una réplica de los hipócritas tiempos en que vivimos, tiempos de pecados y lascivias promovidas por la televisión, ese agente subversivo. Estas *pantyhose* (Givenchy por más señas) son a la vez un cinturón de castidad y una incitación. Sentenció erudito ahora, el profesor: incitan la imaginación, aprisionan el cuerpo, vainas del artero *monsieur Givenchy*.) Tesis y antítesis.

Natalia preguntó: "¿Puedo ir al baño?" Fue al baño, regresó descalza, los pies secos, el cabello seco, el rostro seco. El pintor se conturbó un poco. "Tal vez un cono te puede calentar". Sirvió coñac para los dos.

—No importa el retardo, dijo el pintor, mientras terminaba su primer trago.

—La tarde es larga. No hay prisa, dijo Natalia y pensó: "que ahora caiga toda la nieve del mundo".

—Vamos a hablar de la perspectiva en el arte, si te parece, propuso el maestro. Es un tema fundamental en la historia del arte. Antes fue una conquista, ahora es su negación. La negación nos hace modernos. Mira lo que dice Kirk Varnedoe. Buscó el libro, como si no lo hubiera abierto en muchos días.

—Aquí está la *Armonía en rojo* del propio Matisse: mira cómo niega la perspectiva. Se sentaron juntos en el diván para ver los ejemplos de la negación. El pintor sintió el calor de los pies secos de Natalia.

—Otro cognac nos hará sentir mejor.

—Todo es cuestión de perspectiva, se atrevió a decir ella.

Y añadió, mirando por un instante a través de la ventana:

—La nieve también la niega. ☺

HOMENAJE >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

SAC: lector y autor de biografías

“Que yo recuerde, SAC jamás discriminó entre géneros; pero la biografía fue uno de los que más le atrajo y sedujo. Esa predilección era capaz de compartirla al mismo tiempo con las memorias y registros autobiográficos. No se me escapa haberlo visto dedicado a trajar las biografías de algunos presidentes estadounidenses, como Grover Cleveland y Theodore Roosevelt”

EDGARDO MONDOLFI GUDAT

A Katyna Henríquez

Si bien llegué a tratarlo fugazmente en Caracas mientras comenzaba a medio ganarme la vida en la antigua Monte Ávila Editores, fue en realidad mucho después, en Washington, cuando llegué a conocer a fondo a Simón Alberto Consalvi y proclamarme dueño de su amistad.

El primer encuentro, y lo recuerdo con exactitud, tuvo lugar en medio del rugoso invierno de 1992. Rugoso no solo porque así lo decretara el frío gélido que castigaba la corteza de los árboles y recorría las avenidas de esa gran ciudad sino porque, en nuestra propia comarca, los tanques habían vuelto a salir a la calle a menos de nueve meses de la primera alocada sonada en nombre de una prédica salvífica ante la cual los venezolanos (al menos los nacidos después de 1958) estábamos completamente desacostumbrados.

Ahora bien, la crisis política instalada en el país a partir de entonces no obstó para que el afanado embajador, atento a cuanto informaran los cables y boletines procedentes de Caracas, le robara horas a su propio sueño para proseguir con una tarea que traía entre manos desde hacía tiempo: escribir una biografía de George Washington.

SAC, quien siempre era capaz de enterarse de todo, vino a saber de un modo o de otro de mis veleidades con la historia de los Estados Unidos. Fue por ello que me propuso que lo ayudase a desentrañar algunos episodios referidos estrictamente a la expedición comandada por el almirante Conde de Grasse, la cual hizo que, a partir de 1781, los vientos variaran a favor de Washington y de la causa rebelde.

Precisamente porque Francisco de Miranda había tenido que ver a su manera con los aprestos de tal expedición fue que Consalvi descubrió que allí podía asomar un filón desatendido hasta ese punto por la bibliografía washingtoniana. Consalvi, a fin de cuentas, se preciaría de considerar a partir de entonces que había valido la pena haberle puesto el ojo a un detalle que le permitió ampliar las conexiones existentes entre la guerra estadounidense contra la Corona británica y el ancho mundo del Caribe, tal como no había sido el caso por parte de ningún autor antes que él.

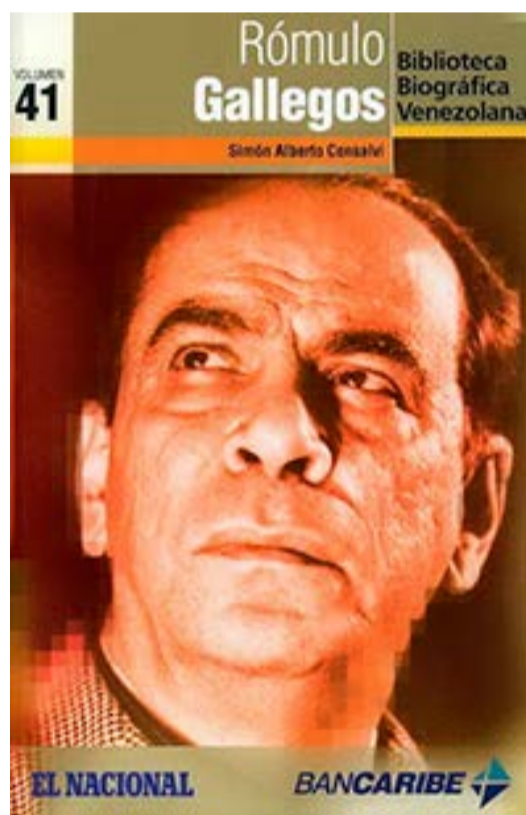
Recuerdo que tardó mucho en escribirla, en buena medida por el volumen de fuentes que debió compulsar y que lo atizaban desde el escritorio sobre el cual había apilado esa rama de autoridades en la materia: Mason Locke Weems, David Ramsey, Washington Irving, Henry Cabot Lodge y, hasta curiosamente, el expresidente Woodrow Wilson y Winston Churchill. Su mayor satisfacción quizá, luego de manejar esos y otros tantos títulos que databan de los siglos XIX y XX, fue que la obra se viera finalmente publicada como parte de la ambiciosa colección “Historia General de América” concebida a nivel continental en 1943, o sea, cuando se decidían los destinos del mundo.

Pero Washington (es decir, ni la ciudad ni el personaje) lo dejaron quieto respecto al exigente arte de biografíar. Ello es así puesto que, aún al tiempo de verse lidiando con la suerte y desventuras del primer presidente de los Estados Unidos, resolvió dedicarse a explorar la vida y obra de Mariano Picón Salas.

Fue esta la segunda vez que acudí gustosa-



RÓMULO GALLEGOS Y SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ARCHIVO FAMILIAR



“

La BBV tuvo dos criterios rectores a la hora en que resolvió emprenderse tamaña aventura editorial, aparte, claro está, de la calidad y solvencia que debía exhibir cada uno de los autores convocados”

mente a prestarle ayuda aunque, en este caso, en clave más bien menor. A decir verdad, fue solo para que desentrañáramos juntos algo que lucía un tanto más recóndito que la expedición del Conde de Grasse y cuya respuesta, suene creíble o no, vino a aportárnosla una minúscula colección de folletos chilenos que yacía más o menos arrumada en las estanterías de la Biblioteca del Congreso. Me refiero al episodio que llevó a que Picón Salas se desempeñara como rector de la Universidad de Chile durante el brevísimo gobierno (menos de dos semanas de duración) presidido por un socialista de nombre inverosímil: Marmaduke Grove.

El resultado de tal esfuerzo biográfico fue *Profecia de la palabra, vida y obra de Mariano Picón Salas*, editado en 1996, es decir, un par de años antes de que su retrato de George Washington lograra abrirse finalmente camino a la imprenta. Eran, además, tiempos de cierta eclosión “piconsalista” durante los cuales Gregory Zambrano había comenzado a preparar desde Mérida sus largos estudios acerca del gran ensayista.

Pero a esa época de Washington se remontan también otros dos recuerdos que habrían de prolongarse en mí para siempre hasta tornarse impercederos. Uno, olfativo y, el otro, visual. El primero tenía que ver con el asombro que me causara que, en tiempos cuando fumar en los Estados Unidos comenzaba a convertirse en un asunto pavoroso, SAC gozara dejando flotar libremente a su alrededor el humo dulzón que desprendían sus habanos. Lo otro, lo visual, tenía que ver con recordarlo tapiado de libros hasta el techo, tanto en su casa en Massachusetts Avenue como en su despacho en Georgetown. Y, entre esos tantos libros, corrían a sus anchas muchas biografías.

Que yo recuerde, SAC jamás discriminó entre géneros; pero la biografía fue uno de los que más le atrajo y sedujo. Esa predilección era capaz de compartirla al mismo tiempo con las memorias y registros autobiográficos. No se me escapa haberlo visto dedicado a trajar las biografías de algunos presidentes estadounidenses, como Grover Cleveland y Theodore Roosevelt, pero tampoco dejó pasar por alto haberlo visto leyendo con deleite la autobiografía de Thomas Jefferson o las memorias de Harry Truman.

Más tarde, en Caracas, y ya con más de diez años de amistad a cuestas, el tema biográfico volvió a juntarnos. Esta vez se trataba del megaproyecto que llevaría por nombre “Biblioteca Biográfica Venezolana” (BBV), editado al alimón por el diario *El Nacional* y la Fundación Bancaribe y el cual, desde la “hora cero”, contó con el entusiasta apoyo de Miguel Henríquez Otero y de Carlos Hernández Delfino.

El propio SAC, al precisar las exigencias del género y, a la vez, intentar trazar los linderos necesarios ante la historia, habría de dejar apuntado lo siguiente en el camino: “Si es cierto que biografía es la vida y aventuras de un personaje, no menos cierto es que nunca un biografíado puede aparecer aislado del contexto de la realidad, de la circunstancia y del tiempo en

que ha actuado. La biografía tiene una razón de ser. No se puede inventar a un personaje para hacerle su biografía. De ahí que la biografía sea un poco de historia, o mucho. Historia vista a través del personaje y el personaje, a su vez, visto dentro del contexto de su acción y de su influencia, de sus realizaciones o de sus frustraciones o de sus complejos”.

La BBV tuvo dos criterios rectores a la hora en que resolvió emprenderse tamaña aventura editorial, aparte, claro está, de la calidad y solvencia que debía exhibir cada uno de los autores convocados.

El primero de tales criterios era que, aparte de la más amplia legión posible de escritores, artistas, científicos o periodistas a ser biografados, no estuviera ausente ni uno solo de los presidentes de Venezuela (y así se cumplió al pie de la letra, desde Cristóbal Mendoza hasta Ramón J. Velásquez). Lo segundo es que no se tratara de una colección de panegíricos o de invectivas o, lo que casi era lo mismo decir, nada de hagiografías, ni de asaltos ni de crucifixiones.

A fin de cuentas, “ni ángeles ni demonios” fue el lema bajo el cual fue concebida la BBV. De lo que se trataba era del empeño por alentar otras percepciones, una visión más profunda de la historia venezolana y, en suma, lograr que cada autor ofreciera una comprensión más compleja del protagonista que le había tocado en suerte biografíar.

Por razones que me volvieran a alejar circunstancialmente del país, apenas lo acompañé durante la mitad exacta de esa larga navegación. En cambio, la segunda e ininterrumpida etapa del proyecto BBV corrió a cargo, para suerte tanto de SAC como de la mía propia, de las diestras manos, disciplina lectora y buen ojo crítico del periodista Diego Arroyo Gil.

Fueron en total 150 biografías las que figuraron editadas por la BBV desde el año 2005 hasta el 2012, de las cuales el propio SAC estuvo a cargo de las cinco dedicadas a Rómulo Gallegos, José Rafael Pocaterra, Armando Reverón, Juan Vicente Gómez y Santos Michelena. Por una curiosa e involuntaria coincidencia numérica, también fueron cinco en total las que alguna vez concibió su dilecto Picón Salas dentro del género biográfico.

Como complejo trabajo en equipo (y me cansaría de ofrecer nombres en tal sentido) la BBV fue una odisea no solo por la necesidad de tener cada título listo y pulido para que pudiese entrar a tiempo en la imprenta sino que, como “coleccionables”, resistieran la prueba de verse puntualmente exhibidos cada 15 días en los mismos quioscos donde se vendían las revistas de farándula, o las hípicas y deportivas, o que le servían de expendio a las coca-colas de bombita o al habitual surtido de chucherías.

Hoy por hoy la BBV ya no está en los quioscos sino en las bibliotecas, donde es frecuentemente consultada y donde, como colección, resiste con dicha las pruebas que impone el tiempo. Allí es donde justamente ha venido a cobrar su carácter más perdurable. Tan perdurable como la memoria de SAC, quien tuvo el gesto, la fe y la audacia de concebirla. ☺

ENTREVISTA >> DE VUELTA A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Ramón Escovar León: “Los venezolanos somos, en el fondo, cervantinos”

Ramón Escovar León es abogado *suma cum Laude* (UCAB), Licenciado en Letras *magna cum laude* (UCV), magister en Administración de Empresas, mención Finanzas (UCAB), doctor en Derecho, profesor emérito de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela y miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales

GERARDO VIVAS

¿Cuáles son los antecedentes históricos de la presencia del *Quijote* en Venezuela?

La afición por el *Quijote* nace en Venezuela desde el inicio de nuestra historia colonial. En el año 1682 ya era uno de los libros más vendidos en nuestro país y fue leído por Simón Bolívar, Antonio Guzmán Blanco y Juan Pablo Rojas Paúl, según lo reporta Guillermo Morón en el prólogo a la edición del *Quijote* de 1647 que publicó la Academia Nacional de la Historia en 1992.

El mismo Morón afirma que el *Quijote* fue un libro de cabecera para los escritores venezolanos del siglo XIX. En el caso de Bolívar, hay una frase suya al final de su vida que evidencia que conocía las aventuras del Caballero de las Triste Figura: “Jesucristo, don Quijote y yo hemos sido los más grandes majaderos del mundo”. Porque don Quijote narra las experiencias del fracaso y del triunfo, de la alegría y de la tristeza, de la risa y del llanto.

En el siglo XX la producción sobre la obra cervantina fue abundante. Destacan, entre otros, Tulio Febres Cordero, *Don Quijote en América*; Carlos Brandt, *Cervantes el titán de la literatura y su obra maestra: El Quijote*; José Balza, *Este mar narrativo: ensayos sobre el cuerpo novelesco*; Mario Briceño Perozo, *La espada de Cervantes*; Ángel Rosenblat, *La lengua del Quijote*. La lista es muy amplia y la enumera Francisco Javier Pérez en el prólogo a la edición del *Quijote* de Monte Ávila a cargo de María del Pilar Puig Mares (2010).

En el siglo presente, además de la citada edición del *Quijote*, se pueden mencionar, el *Quijote en Tierra de Gracia. 18 lecturas venezolanas* (2005); *Lectura venezolanas del Quijote* (2006) y a Juan Carlos Sosa Azpúrua y su excelente ensayo *La libertad individual y Don Quijote de la Mancha*. Es decir, la lectura de la obra de Cervantes, y especialmente *Don Quijote*, ha estado presente en nuestro país prácticamente desde la llegada de los españoles.

¿Desde cuándo surgió tu interés por el *Quijote* y Miguel de Cervantes?

Desde niño se me despertó el interés por la lectura de *Don Quijote*. Mi padre lo citaba con frecuencia y veíamos a don Quijote y a Sancho Panza como miembros de nuestra familia. He procurado transmitir este interés a mis hijos y nietos. Creo que lo he logrado.

Cuando estudié en la Escuela de Letras me conecté al *Quijote* desde una perspectiva académica. El aprendizaje con la cervantista María Pilar Puig Mares –y su talentoso pupilo Juan Pablo Gómez– fue determinante para engancharme de una manera más profunda. Tuve la fortuna de cursar un seminario inolvidable con la profesora Puig, y desde ese momento la consulto constantemente sobre asuntos de la literatura del Siglo de Oro español y del *Quijote* y las *Novelas ejemplares*, en particular. También hice unos cursos que se impartían en la desaparecida librería Lugar Común con Guillermo Sucre y José Balza.

Luego de mi graduación, dicté en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela un curso de lecturas sobre el *Quijote*. Esto me hizo poner en orden mis lecturas y organizar materiales sobre la obra cervantina. Fue para mí un aprendizaje desde la enseñanza.



RAMÓN ESCOVAR LEÓN / ARCHIVO FAMILIAR

¿Qué te cautiva del *Quijote*? ¿Puedes contarlo brevemente?

Leer el *Quijote* es una experiencia entrañable que nos conecta con la esperanza que surge de la ficción y de la imaginación. Para ello Miguel de Cervantes se apoya en los geniales diálogos entre sus dos personajes icónicos: Don Quijote y Sancho Panza. Ambos opuestos: el gordo y el flaco, el asceta y el glotón, el que razona a partir de sus ideales caballerescos y el que razona a partir de la realidad, uno que anda a caballo y el otro en burro. Por encima de todo, Sancho representa la voz del hombre de pueblo, la bondad y su sentido de las posibilidades reales. Don Quijote se guía por sus ideales, por el sentido de justicia y por el compromiso con el deber cumplido. Pero siempre estaremos en el contraste entre lo ideal y lo real.

Se trata de dos personajes que existen literariamente el uno indisolublemente del otro, cada cual con sus ilusiones y esperanzas. Don Quijote busca enderezar entuertos, aplicar la justicia, defender a los débiles, luchar contra la corrupción, defender la idea de libertad, pronunciar

discursos ingeniosos –pero fuera de contexto– y, al pretender buscarle sentido a la vida, se topa con la realidad. Por su parte, Sancho aspira a contraprestaciones materiales, tiene una visión realista de la vida y razona a partir de su experiencia. Pero ambos guiados por esa irrecusable vocación de libertad.

Un aspecto que no puede pasar inadvertido en este compromiso de libertad es cuando don Quijote afirma en el capítulo 5 de la primera parte: “Yo sé quién soy, y sé que puedo ser”. Lo dice cuando regresa a su casa luego de una de sus derrotas, molido a palos y cansado, pero con sus ideas claras y su voluntad firme. Es una relación con el libre albedrío y con la facultad humana que caracterizaba al caballero andante de tomar decisiones libremente. Esta frase se puede ver como el reverso de la conocida de Shakespeare “*to be or not to be*”, que alude a un personaje –Hamlet–, el arquetipo de la duda y la indecisión. La del *Quijote*, al contrario, se refiere a alguien que no duda ni vacila, sino que actúa con convicción, firmeza y espíritu libre.

¿Se lee el *Quijote* en las escuelas o en las universidades? ¿Tiene lectores?

En la educación primaria y secundaria se estudia superficialmente. Mi experiencia como profesor universitario en las escuelas de Derecho es que se le conoce poco, hay poco interés por leerlo. La situación es distinta en las escuelas de Letras de las universidades venezolanas, en las que sí se estudia académicamente, tanto a Cervantes como al Siglo de Oro español.

En Europa, en cambio, hay más disciplina para leer al *Quijote*. En Francia, por ejemplo, se estudia en el bachillerato con mucho rigor. Tengo dos nietos franceses que conocen en detalle las aventuras del Caballero de la Triste Figura y su inseparable escudero, Sancho Panza. En este sentido, el día del libro de este año (23 de abril) fui invitado al Liceo Francés de Caracas y me quedé gratamente impresionado por el interés y conocimiento que demostraron los estudiantes de esta institución educativa francesa sobre el *Quijote*.

¿Cuál es la bibliografía producida en el país sobre el *Quijote*?

La producción venezolana sobre el *Quijote* y Cervantes es muy amplia. Solo en el libro de J. M. Núñez Ponte (*Venezuela literaria a Cervantes*) aparecen 57 textos. Y en el prólogo del *Quijote* de Monte Ávila, coordinado por María del Pilar Puig Mares, el profesor Francisco Javier Pérez presenta una lista de treinta y dos trabajos, en-

tre ellos el mencionado de Núñez Ponte. Ignacio Alvarado, director de la recién creado Museo del Libro, tiene una sección de libros de autores venezolanos sobre Cervantes y su obra.

¿Cuál es el estado de la presencia del *Quijote* hoy en Venezuela?

Cuando se escuchan citas falsas del *Quijote*, como “cosas veredes Sancho” y “los perros ladran, señal que cabalgamos” –que no aparecen en el *Quijote*– se piensa que la lectura detenida de esta obra capital ha decaído en nuestro país. Algunos jóvenes prefieren leer a Paulo Coelho que a Cervantes y eso refleja un poco las preferencias literarias de la Venezuela del presente. Una campaña para estimular la lectura de los clásicos es una tarea pendiente.

¿Sobre cuáles aspectos de la novela ha publicado sus propios trabajos?

En *Papel Literario* (13/05/2018) publiqué un texto titulado, “Los retos de la enseñanza del *Quijote*” que corresponde al discurso que pronuncié, como orador de orden, en la Academia Nacional de la Lengua el día 23 de abril de 2018 con ocasión de la celebración del día del libro. También publiqué un ensayo titulado “¿Qué nos enseña leer el *Quijote*?”, publicado en mi libro *Ensayos de política, derecho y literatura*.

En estos trabajos he comentado distintos aspectos de la lectura del *Quijote*: las historias de Marcela, del niño Andrés, de Gines de Pasamonte, el problema de la quiñotización de Sancho y la sanchificación de don Quijote, el *Quijote* apócrifo, la especulación sobre el posible autor de esta obra falsa, la cueva de Montesinos, la gubernación de Sancho en la Ínsula de Barataria y otros aspectos que atrapan la lectura de esta obra capital.

¿Cuáles son sus capítulos preferidos, y sus personajes preferidos además de don Quijote y Sancho?

En realidad, no tengo capítulos preferidos. En mis lecturas lo abro al azar. El primer capítulo de la primera parte y el último de la segunda son posiblemente los que más he revisado, al igual que el discurso sobre las armas y las letras. También las historias intercaladas, la historia de los galeotes, el gobierno de Sancho en la ínsula de Barataria y el capítulo de la Cueva de Montesinos. Cada lectura es una nueva experiencia.

El primer capítulo de la primera parte describe la condición social de Alonso Quijano. Se trata de un hidalgo venido a menos. Aquí Quijano decide convertirse en caballero para acometer sus salidas. Debe buscar, entonces, su armadura, su rocín, su amada y su escudero, quien aparece en el capítulo 7 de la primera parte. De inmediato se advierte la peculiar manera de don Quijote de percibir su verdad, producto de su desvinculación con la realidad.

Por su parte, el discurso de las armas y las letras, en el capítulo 38 de la primera parte, es algo notable. Aquí don Quijote es tajante cuando afirma que las leyes no se pueden sustentar sin las armas, por lo que se requiere que el soldado debe garantizar que se cumpla con los principios de la justicia y con las reglas del derecho. Por eso, las armas y las letras tienen en común que ambas procuran la justicia, cada una por caminos diferentes, que luego se encuentran. Esos dictámenes cervantinos del siglo XVII tienen en el siglo XXI la misma y sencilla interpretación: el poder de las armas debe estar al servicio de la Constitución y de las leyes, para garantizar su cumplimiento en obsequio de la paz y de la justicia.

Usted mantiene una frecuente actividad divulgativa en conferencias, charlas y eventos sobre Cervantes y el *Quijote*. ¿Cuál es su motivación para desarrollar esa intensa actividad?

Leer el *Quijote* es, en mi opinión, una experiencia entrañable que lo conecta a uno con nuestro idioma y nuestra cultura. También es una manera de tener siempre presente nuestro origen español. Dígame lo que se diga, España es nuestra Madre Patria con la cual tenemos sólidos vínculos históricos, literarios y artísticos. Todos nos comunicamos en la lengua de Cervantes y la mayoría de los venezolanos nos sentimos sin complejos miembros de la comunidad hispanoamericana. Es que Cervantes, como lo explica Julián María en su *Cervantes, clave española*, “ha sido la expresión más honda de lo que es España” y no se podía concebir que hubiese sido italiano o alemán o de cualquier otra nacionalidad. España es cervantina, y los venezolanos también somos, en el fondo, cervantinos. La vida de Miguel de Cervantes Saavedra nos acerca de manera directa con la historia de España a través de las *Novelas ejemplares*, el *Quijote* y los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*.

(Continúa en la página 11)



Ramón Escovar León: “Los venezolanos somos, en el fondo, cervantinos”

(Viene de la página 10)

¿Ha percibido en los públicos generales o estudiantiles algún rechazo o perjuicio particular sobre la obra?

No creo que sea rechazo sino más bien indiferencia. Eso se advierte en todos los niveles. Las redes sociales y la frivolidad de lo que se ha llamado “la sociedad del espectáculo” contribuyen a esa indiferencia. La lectura de los clásicos ha sido sustituida por lo que algunos llaman “literatura de aeropuertos”. La lectura de obras de categoría debe ser promovida por todos. Es algo muy importante que realiza *Papel Literario* y Nelson Rivera, su incansable director.

¿Acaso esa falta de interés de debe, en alguna medida, a las historias intercaladas?

Las historias intercaladas son novelas cortas que Cervantes incluyó en su *Quijote* sin que tuviesen relación directa con el tema central: las peripecias de don Quijote y de su escudero Sancho Panza. Para algunos estas historias dificultan su lectura. Cervantes lo aclara en boca del bachiller Sansón Carrasco, quien el capítulo 3 de la segunda parte afirma: “Una de las tachas que ponen a esta historia –dijo el bachiller– es que su autor puso en ella una novela titulada *El curioso impertinente*, no por mala ni por cómo discurre, sino por no ser de aquel lugar ni tener que ver con la historia de su merced el señor Don Quijote”. Por eso, y con el propósito de estimular la lectura de jóvenes y de adultos que no hayan leído el libro de Cervantes, la Real Academia Española publicó un *Quijote* adaptado por Arturo Pérez-Reverte, quien eliminó episodios y personajes laterales que interrumpen la fluidez de su lectura. Y ello para facilitar su lectura a estudiantes y a adultos que no hayan acometido su lectura.

¿Podría hablarnos de las historias intercaladas?

Está la historia de la pastora Marcela y su enamorado Grisóstomo (I, 12, 13 y 14). Estos tres capítulos narran la historia de la bella pastora Marcela y de Grisóstomo, quien se enamora –sin ser correspondido– y por ello se suicida. Marcela es señalada de ser la causa de esa tragedia, y ella se defiende de las acusaciones. El narrador interrumpe las aventuras y los fracasos para adentrarse en una novela pastoril que la presenta como continuación de la historia de los cabreros, que la antecede. Esta historia intercalada se desarrolla en la Sierra Morena y en ella Marcela demuestra su decisión de vivir en libertad.

Luego, la historia de Cardenio, Luscinda, don Fernando y Dorotea (I, 23-24, 27-29). La historia transcurre en Sierra Morena, lugar al que se trasladan don Quijote y Sancho Panza luego del episodio de los galeotes. Allí encuentran a un hombre en harapos que deambula por la sierra y que tiene arrebatos de loco. Se trata de Cardenio quien perdió a su amada Luscinda porque su padre decidió que el marido de su hija fuese don Fernando, hombre adinerado y, por eso, era un “buen partido”. Por esta razón, Cardenio pensaba quitarse la vida, pero no lo hace. Luego aparece Dorotea, (Capítulo 29) quien fue previamente desvirgada por don Fernando. Cardenio conoce a Dorotea y entabla diálogo con ella. Le revela lo que le sucedió con Luscinda y la participación de don Fernando en todo este embrollo. Se presenta una historia sobre los matrimonios por interés y las consecuencias de ello.

También tenemos la historia del curioso impertinente (I, 33). Esta novela corta es leída por el cura, Pero Pérez, a quienes se encuentran en la venta. Se trata de un libro que habría sido encontrado en una maleta. Se refiere a la historia de dos amigos, Lotario y Anselmo y su esposa, llamada Camila. Anselmo le pide a Lotario que flirtee con Camila a ver si sucumbe a sus propuestas. Pero Camila lo rechaza con firmeza y Anselmo corrobora la lealtad de su esposa. Pero Anselmo le insiste a Lotario que intente de nuevo, y este segundo intento Camila cae y se convierte en amante de Lotario, a espaldas de Anselmo, quien, por azar, descubre la verdad. Estamos ante una historia de la fidelidad entre los esposos y las tentaciones que se pueden presentar para quebrarla.

Por último está la historia del capitán cautivo (I, 39-42), que viene a continuación del discurso de las armas y las letras. Narra las peripecias del capitán Ruy Pérez de Viedma, de origen noble y nacido en las montañas de León. En esta novela intercalada, el capitán cautivo narra su historia en primera persona. Al igual que don Quijote y Sancho, en la historia del capitán cautivo está presentes los refranes cervantinos, porque los refranes de España son “sentencias breves sacadas de la larga y sabia experiencia”. El capitán cautivo, se hizo militar y peleó en distintas guerras europeas hasta que es hecho prisionero en la batalla de Lepanto. Es llevado encadenado a Constantinopla y es sometido como esclavo por el rey de Argel. Permanece cautivo esperando que alguien desde España pague su rescate. (Como se puede observar, esta trama tiene un parecido con la vida de Cervantes).

Ruy Pérez observaba como los demás prisioneros trataban de fugarse. Incluso conoció a un militar español, que, pese a sus intentos de fuga, no era azotado. Era “un soldado español llamado Miguel de Cervantes Saavedra, al que, con haber hechos cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar su libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar”. Aparece en la venta vestido de moro, por cuanto se había escapado de su cautiverio en Argel. Este capitán cuenta que peleó contra los turcos y luego cayó prisionero. Parece que se trata de hechos vividos por el mismo Cervantes en Lepanto y luego su experiencia como prisionero de unos corsarios. Ruy Pérez logra la libertad gracias a la ayuda de la joven musulmana, Zoraida, quien deseaba convertirse al cristianismo y cambiar su nombre por María. Zoraida le propone un trato al cautivo: le proporciona el dinero para que se escape a cambio que se la lleve a España para convertirse al cristianismo “para casarme contigo”. En Zoraida, al igual que en Marcela, se advierte ese compromiso de la mujer de vivir en libertad.

Cómo se explican las diferencias entre las dos partes del *Quijote*.

Como es sobradamente conocido, *Don Quijote de la Mancha* contiene dos partes. La primera consta de cincuenta y dos capítulos y la segunda setenta y cuatro. Las dos partes del *Quijote* tienen una diferencia de tono. La primera parte es anticlerical, con influencia renacentista, es mucho más abierta. La segunda parte, muestra un tono más amargo, más doloroso y barroco. Ahora Don Quijote no es el mismo, pierde vigor y tiene una perspectiva más amarga de las cosas, y percibe la frustración en él mismo.

En la segunda parte, Don Quijote se topa con unos personajes que habían leído la primera parte y como ya lo conocen –y saben de su desequilibrio mental– van a utilizar esa locura y construyen una ficción para entretenerse, a veces, de manera cruel. Por ejemplo, el bachiller Sansón Carrasco se disfraza de Caballero de los Espejos, de Caballero del Bosque, y, al final, por revancha, de Caballero de la Blanca Luna. El otro ejemplo lo tenemos en el palacio de los duques, quienes convierten toda su corte en un gran teatro para divertirse a costa de don Quijote y Sancho. Esto se inicia en el capítulo 30 de la segunda parte.

Estamos ante el ineludible desenlace de un personaje como Alonso Quijano en su proceso de evolución. También puede obedecer a la distancia de diez años que media entre la primera y segunda parte; y tal vez, también, a la burla que sufrió Cervantes en el *Quijote* apócrifo de Alonso Fernández de Avellaneda. Ahora bien, esta burla parece que la sufren tanto Cervantes como don Quijote, lo cual es efectivamente así, porque en el

“
Las historias intercaladas son novelas cortas que Cervantes incluyó en su *Quijote* sin que tuviesen relación directa con el tema central”



MIGUEL DE CERVANTES – RETRATO ATRIBUIDO A JUAN DE JÁUREGUI / REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, ESPAÑA



RAMÓN ESCOVAR LEÓN / ARCHIVO FAMILIAR

prólogo de la segunda parte y en otros espacios, tanto los personajes como el autor se quejan dolidos por esta mofa de Avellaneda.

Es importante destacar que los personajes de la segunda parte habían leído la primera parte y conocían detalles de esa publicación. En ese sentido, el bachiller Sansón Carrasco, al llegar de estudiar en Salamanca, le informa a Sancho Panza que se ha publicado un libro que narra sus historias.

Igualmente, en esta segunda parte los personajes saben que las gentes tienen a don Quijote por loco y Sancho por idiota. Así comienza la segunda parte en un tono distinto al primero, más conmovedor. Sancho comienza a mostrar su inteligencia que se pone de manifiesto cuando ejerce como gobernador de la insula de Barataria. Deja de ser el personaje secundario que fue en la primera parte y se convierte en un talante tan poderoso como su amo. Don Quijote, por su parte, sigue en su locura, pero no por ello deje de lanzar discursos y proclamas de gran calado.

Al final de la segunda parte nos va acercando a la recuperación de la lucidez de Don Quijote. Una vez que la recupera, pierde sus ideales y razón de lucha, se convierte nuevamete en Alonso Quijano, y muere.

¿Cuál es la repercusión del *Quijote* falso de Avellaneda en Miguel de Cervantes?

En 1614, antes de la publicación de la segunda parte del *Quijote* de Miguel de Cervantes Saavedra, se publica –como lo expliqué antes– un *Quijote* apócrifo o falso, titulado *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuyo supuesto autor es Alonso Fernández de Avellaneda. Identificar al autor de esta obra ha sido un misterio que ha abierto las puertas de la especulación.

En el capítulo 59 de la segunda parte, don Quijote se entera de la publicación del apócrifo de Avellaneda, lo lee y se molesta por las mentiras de esta obra. En efecto, Avellaneda narra la visita de los dos personajes del *Quijote* original a Zaragoza, lo cual no es cierto. Por eso, don Quijote y Sancho deciden no ir a Zaragoza y seguir directamente a Barcelona.

En este mismo capítulo (II, 59) el Caballero de la Triste Figura le formula serios reparos a la obra de Avellaneda. Lo que más le molesta es que lo haya presentado como “desenamorado de Dulcinea del Toboso”. Asimismo, sostiene que el tal Avellaneda es aragonés, que escribe sin artículos y que no fue capaz de conocer el nombre de la mujer de Sancho Panza, pues la llama Mari Gutiérrez, cuando su verdadero nombre es Teresa Panza.

Resulta interesante identificar al autor del *Quijote* falso de Avellaneda. En ese sentido, hay opiniones variadas y lo que se puede sostener es asumir una u otra posición, siempre dentro del terreno de la especulación.

Para identificar a Avellaneda vale la pena recordar que, en la primera parte del *Quijote*, uno

de los galeotes liberados es Ginés de Pasamonte, cuyo nombre parece que lo toma Cervantes de uno de sus compañeros combatientes de Lepanto, llamado Gerónimo de Pasamonte, quien, según Martín de Riquer, podría haber sido el autor del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda. Hay indicios que pueden justificar esta opinión del cervantista español. Uno de ellos, reitero, es que Gerónimo de Pasamonte fue compañero de luchas de Cervantes en Lepanto, y ambos fueron prisioneros de los turcos: Pasamonte de 1575 a 1592 y Cervantes de 1575 a 1580.

Martín de Riquer encuentra una coincidencia que no puede pasar inadvertida. Gerónimo de Pasamonte escribió la *Vida de Gerónimo de Pasamonte*; y en el Capítulo 22 (I) el vagabundo Ginés de Pasamonte anuncia que escribiría su autobiografía, en tono picaresco. A esto se suma la circunstancia de que ambos, tanto Gerónimo como Ginés eran aragoneses ¿Es que acaso Gerónimo de Pasamonte y Ginés de Pasamonte no son nombres que muestran analogía?

El *Quijote* de Avellaneda sigue esta costumbre de continuación de obras exitosas, como la picaresca o las sagas de Amadís, pero la intención del autor escondido en el pseudónimo es la de dañar, no es continuar una obra exitosa y beneficiarse económicamente del éxito y la fama de la obra original, sino burlarse con saña de Miguel de Cervantes. Esto molesta a Cervantes: el maltrato que Avellaneda le da a él y a sus personajes. Don Quijote y Sancho se quejan de este maltrato en la segunda parte del *Quijote* y el autor lo hace con tristeza y dolor en su prólogo.

El estilo de Avellaneda es distinto al de Cervantes. El “manco de Lepanto” crea una novela marco, con episodios que se cierran en sí mismos y personajes que desaparecen. Solo el bachiller Sansón Carrasco, el niño Andrés y Ginés de Pasamonte reaparecen luego de concluir sus historias. En cambio, Marcela, desaparece luego de concluir su historia. En verdad, el hilo que conduce la novela lo llevan don Quijote y Sancho.

Avellaneda, en cambio, hace una novela cuya ilación es continua, y solo toma en préstamo las figuras centrales de don Quijote y Sancho Panza. Diseña nuevos personajes con acción sostenida desde el inicio hasta el final, como don Álvaro de Tarfe, a quien Cervantes recrea gratuitamente en su propio *Quijote* y lo hace firmar un documento donde reconoce que los verdaderos don Quijote y Sancho son estos cervantinos, y no aquellos tan malhumorados, desenamorados, borrachos y poco graciosos de la obra de Avellaneda.

Desde luego, que la publicación de este *Quijote* falso perturbó a Cervantes, y lo apresuró a publicar la segunda parte de su obra magna.

¿Por qué recomiendas leer el *Quijote*?

Repetiré lo que dije en el *Papel Literario*, el 13 de mayo de 2018: afirmé que la lectura del *Quijote* nos enseña a vivir en libertad. ☺